



INSURGENCIAS 68 III

GUARDER NO DE LA BN

Nº 10 abril-mayo 2018 | Distribución gratuita | ISSN 2525-0957



Biblioteca Nacional
Mariano Moreno

ENTREVISTAS

Paul Auster
Richard Ford

STAFF

CUADERNO DE LA BN

Publicación bimestral de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

Año 2. Nº 10

Distribución gratuita
ISSN 2525-0957

PRESIDENTE DE LA NACIÓN

Mauricio Macri

MINISTRO DE CULTURA

Pablo Avelluto

DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

Alberto Manguel

SUBDIRECTORA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

Elsa Barber

DIRECTORA GENERAL DE COORDINACIÓN BIBLIOTECOLÓGICA

Elsa Rapetti

DIRECTOR GENERAL DE COORDINACIÓN ADMINISTRATIVA

Marcos Padilla

DIRECTOR GENERAL DE ACCIÓN CULTURAL Y DISEÑO

Ezequiel Martínez

Jefe Departamento de Publicaciones

Sebastián Scolnik

Editor Cuaderno de la BN

Diego Manso

Redacción

Área de Publicaciones

Ignacio Carabelli

Nicolás Del Zotto, José María Gutiérrez, Abel

Alexander

Jefa Departamento de Diseño

Luisina Andrejerak

Diseño

Santiago Fanego, Máximo Fiori

Jefe Departamento de Producción

Martín Blanco

Fotografía

Daniela Carreira



SUMARIO

05

Al alcance del público

La Dirección de Gestión y Políticas Culturales es la responsable de que todas las actividades organizadas por la BN lleguen a buen puerto.

06

Insurgencias 68

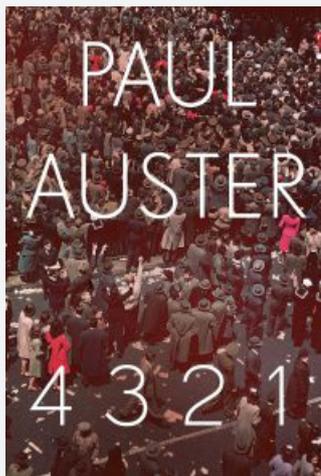
A partir de mayo, una muestra recordará el ciclo de rebeliones que se desarrollaron durante 1968 en París, México y Praga. Sobre la Matanza de Tlatelolco, escribe Juan Villoro.



14

Entrevista: Paul Auster

El escritor estadounidense presentará en la BN su última novela publicada, *4 3 2 1*.



17

“Yo no teorizo, lo que hago es narrar”

El escritor donostiarra Fernando Aramburu presentó *Patria* en el Auditorio Jorge Luis Borges.



19

Entrevista: Richard Ford

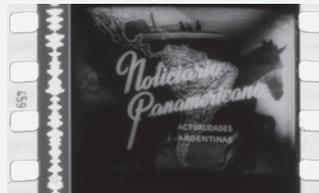
El escritor estadounidense, autor de *El día de la independencia*, visitará la BN en abril.



22

Política, cultura y vida cotidiana

La Audioteca conserva la más completa colección existente del *Noticiero Panamericano*.



24

Un incunable de enorme valor

Una investigación de la BN rescata la historia de un incunable de 1497 en la colección de la Biblioteca Arata de la Facultad de Agronomía.

26

Labores de los argentinos de ayer

Por *la fuerza del trabajo*, una muestra fotográfica que la BN organizó en el Pabellón de Bellas Artes de la UCA.



30

Lecturas

Novedades editoriales de bimestre, rescatados del catálogo y selección infantil y juvenil.

33

Efemérides de Archivos

Acontecimientos destacados del bimestre.

34

Archivo de Historieta

Primera entrega de la colección de obras producidas por humoristas de Córdoba.

36

Mapa de servicios

Información útil para el visitante.

38

Agenda

Las actividades de abril y mayo día por día.

En portada: París, mayo de 1968. Fondo Editorial Sarmiento. Archivo redacción diario *Crónica*. Departamento de Archivos, Biblioteca Nacional.

Editorial

Con una muestra a inaugurarse en mayo, la Biblioteca Nacional recordará las notables sublevaciones que ocurrieron, hace ya medio siglo, en diversos lugares del mundo. La más emblemática, Mayo del 68 en París, pero también los eventos de Praga y Tlatelolco en México, serán conmemorados con testimonios, fotos, afiches y grafitis.

Siguiendo nuestra tradición de recibir en la Biblioteca Nacional a escritores del mundo entero para que nos hablen de su obra, invitamos a tres destacados autores a nuestro auditorio: en febrero, nos visitó el español Fernando Aramburu, autor de la admirable novela *Patria*, que se ha vendido por cientos de miles de ejemplares en todo los países de habla castellana; y en abril vendrán los estadounidenses Paul Auster y Richard Ford, quienes compartirán con el público sus experiencias literarias y también su rol como ciudadanos en el universo convulsionado de hoy.

Nuestra Audioteca ha seleccionado de su colección cinematográfica ejemplos del célebre *Noticiero Panamericano*, que durante varias décadas retrató para los argentinos los eventos más destacados de nuestro país y del mundo en películas de 35 y 16 milímetros, producidas por Argentina Sono Film y ahora preservadas en la Biblioteca Nacional. A su vez, el Departamento de Investigaciones nos presenta un valioso incunable (un libro impreso antes de la Pascua de 1501) con anotaciones de Richard Harvey.

Alberto Manguel

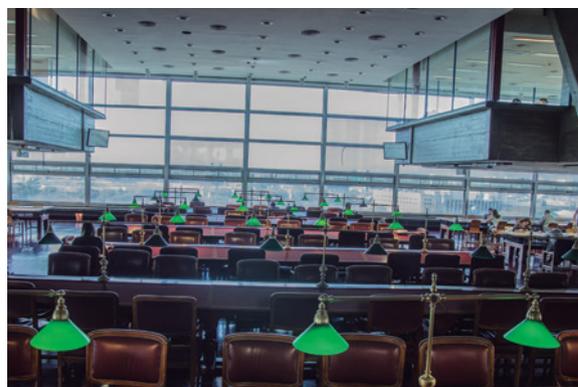
Director de la Biblioteca Nacional

BREVES

Servicios para los lectores

Los servicios que la BNMM dispone para los lectores, tanto presenciales como a distancia, son amplios y variados: búsqueda de información general y especializada, uso del catálogo de acceso público (principal herramienta para conocer las colecciones); orientación y asesoramiento en todas sus salas de lectura a cargo de referencistas especializados y a través de los distintos canales de comunicación como correo electrónico, teléfono y redes sociales; elaboración de bibliografías acorde a las necesidades del usuario; uso de las salas de lectura y de cabinas de audio y periféricos adaptados para ciegos; ente otros. Los investigadores acreditados por la Biblioteca cuentan con la posibilidad de solicitar materiales editados con anterioridad al año 1940, como así también el uso de gabinetes equipados con computadoras con acceso a Internet para estudio e investigación. A su vez, se brinda el servicio de reproducción arancelada de documentos respetando las restricciones que establece la Ley de Propiedad Intelectual (Ley 11723) y según las limitaciones del estado del material y/o sus atributos. En sus siete salas de lectura, con conexión inalámbrica a Internet, los lectores podrán acceder a la consulta, lectura e investigación de los diferentes tipos de materiales: libros, folletos, diarios, revistas, facsímiles, cartas, fotos, mapas, manuscritos, material en braille, partituras, discos, discos compactos, cassettes, etc. También podrán hacer uso de las salas de acceso libre solo con material propio. Entre los objetivos que persigue

la BNMM se encuentran la guarda y conservación de los diversos tipos de materiales que posee en sus fondos y una de las principales medidas para el resguardo de los mismos es el proceso de digitalización. Desde el Catálogo de la Biblioteca se puede acceder a colecciones digitales y, próximamente, desde terminales exclusivas en las salas de consulta de la BNMM, habrá acceso a objetos digitales cuyos derechos de autor aún no se encuentran liberados. Se invita a conocer los distintos sectores, salas de lectura y colecciones de la BNMM, pues siempre habrá algo nuevo para descubrir.



El cine vuelve al cine

El Museo del libro y de la lengua presenta el ciclo *El cine vuelve al cine*, en el que, desde marzo, se proyectan clásicos del cine nacional que han sido restaurados gracias al trabajo realizado por la asociación DAC (Directores Argentinos Cinematográficos) y GOTIKA (compañía



argentina especializada en restauración de patrimonio audiovisual). Mediante la firma de un acuerdo pusieron en marcha el Plan Recuperar (www.recuperar.org), que contempla la digitalización de cien films para restaurarlos en un formato de alta definición. El plan tiene como objetivo principal preservar y actualizar las películas nacionales que estaban en vías de desaparición. Es una respuesta concreta ante el grave estado de deterioro del patrimonio fílmico nacional, dándole nueva y perfecta existencia para que pueda continuar compitiendo con las demás obras técnicamente modernizadas. El plan ya lleva más de cincuenta títulos restaurados en imagen y sonido. Los miércoles 4 y 11 de abril se proyectarán, respectivamente y a las 18:30, *El exilio de Gardel*, de Fernando Solanas, y *Un lugar en el mundo* (foto), obra maestra de Adolfo Aristarain. La última jornada, el 18 abril a las 18, iniciará con una mesa de cierre del ciclo y concluirá con la proyección de *Esperando la carroza*, de Alejandro Doria. (Avenida Las Heras 2555).

Al alcance del público

La Dirección de Gestión y Políticas Culturales es la responsable de que toda la programación cultural de la Biblioteca Nacional tome el cauce correcto. Para esto, quienes trabajan allí se aseguran de concentrar el trabajo que generan los distintos sectores intervinientes en las muestras. Natalia Garnero, directora del área, y su equipo se desenvuelven en dos pilares fundamentales. El primero es el de Música y Artes Escénicas, con ciclos como *Música en Plural* y *Biblioteca Contemporánea*, ambos con diversos artistas invitados, y en los que se busca que la programación tenga que ver con la escritura musical, la relectura y la reinterpretación de obras clásicas. La otra pata se ocupa de la gestión de

las solicitudes por los espacios de la BN y el Museo del libro y de la lengua. Tanto con actividades internas como externas, la idea es organizar los pedidos para poder brindarle a cada requerimiento un espacio acorde a las necesidades. "Es la ventana más directa en relación con la comunidad", dice Garnero, ya que se reciben muchos pedidos de alquiler de salas y prestación de espacios para diferentes tipos de actividades.

A la hora de articular la programación, el criterio básico es que las propuestas presentadas sigan una línea conductora acorde al perfil de la Biblioteca Nacional. Adicionalmente, a cada actividad se le realiza un seguimiento y se elabora un informe para evaluar los objetivos propuestos en cada caso.

Entre las competencias del sector, se diagraman todas las acciones destinadas a la promoción de la lectura y la divulgación cultural. Se trabaja con escuelas, barrios e instituciones como CONABIP, el Instituto de Vivienda de la Ciudad y la Secretaría de Integración Social. En varias ocasiones se contó con el aporte de embajadas, como las de Japón (ciclo de animé) y Canadá (en la muestra *Confines del mundo*). Para el 2018, la Dirección de Gestión y Políticas Culturales está trabajando en una variedad de muestras, como *El monstruo de Frankenstein*, *Breve Historia Universal de Landrú* e *Insurgencias 68*, entre varias más que se inaugurarán durante el transcurso de este año.



EUGENIA GUIÑAZÚ

DANIELA CARREIRA





biada de
sion por las
en muerte

INSURGENCIAS

Una muestra recordará el ciclo de rebeliones que en 1968 se desarrolló en sitios tan disímiles como París, Praga y México. Tres episodios que impulsaron la constitución de la juventud estudiantil como nuevo sujeto histórico.

Al igual que sucedió medio siglo antes, cuando el grito de protesta de la Reforma Universitaria argentina alzaba a los estudiantes del continente, el 68 vio emerger la contestación estudiantil en diversas ciudades. De Tokio a Río de Janeiro y Montevideo, pasando por Berkeley, Belgrado, Madrid o Berlín, la ola insurgente atravesó el planeta dando lugar a un cambio de época. Las manifestaciones sociales en contra de la guerra de Vietnam, la liberación sexual, la contracultura, la lucha por los derechos civiles en Estados Unidos y el asesinato de Ernesto Guevara en Bolivia, fueron algunos de los detonantes que impulsaron la constitución de la juventud estudiantil como nuevo sujeto histórico que puso en tela de juicio a la sociedad occidental en su conjunto. Este ciclo de rebeliones tuvo en París, Praga y México tres episodios sobresalientes, ejes de la muestra *Insurgencias 68*, que se inaugurará el próximo 17 de mayo en las salas Adolfo Bioy Casares y Silvina Ocampo de la Biblioteca Nacional.

París, capital histórica de revoluciones, tuvo en el mes de mayo a los hijos de las clases acomodadas emergentes de la posguerra como protagonistas de la rebelión. Del Che a Mao, de Althusser a Trotsky, múltiples eslóganes, imágenes, referencias y modelos de análisis estaban a disposición de una juventud contestataria. Tanto el Partido Comunista como la CGT, que conducían a la clase obrera, orientaban sus demandas en función del rol central del Estado y sobre todo de su Poder Ejecutivo, que desde 1958 estaba encabezado por el general De Gaulle.

Frente a ese poder, las luchas eran por la disminución de la jornada de trabajo, el aumento de los salarios o los regímenes especiales de las jubilaciones en el sector público. En las nuevas reivindicaciones de los estudiantes no estaban presentes aquellas tradiciones del movimiento obrero: eran luchas libertarias, más cualitativas que cuantitativas, por la libertad de la vida sexual, contra las formas autoritarias de la enseñanza y la transmisión del saber. Los grafitis y afiches expresaron una nueva forma de habitar la calle y transmitir consignas, en un país que desde los tiempos de la ocupación nazi tenía sus paredes en blanco; las barricadas y adoquines, la actualización en el modo de enfrentar las fuerzas policiales. Más allá de las querellas por las interpretaciones, el Mayo Francés impugnó los pilares del conformismo aceptado en una sociedad de control, presentando un horizonte utópico que sobrepasaba las expectativas de





todas las versiones posibles e imaginables de sociedad.

La Primavera de Praga se inscribió en las represiones que acompañaron rebeliones o tentativas de resistencia dentro de los países que integraban el bloque de los socialismos reales, como había sucedido en Polonia y en Hungría. En 1968, un movimiento nacional se articuló sobre los consejos de fábricas, la movilización de la juventud y las autoridades del gobierno, en manos del ala reformista del Partido Comunista checo, contra la tutela rusa. Checoslovaquia era uno de los países más industrializados dentro de la esfera soviética y, además de los objetivos de independencia y democracia, había un deseo de romper con el clima de opresión intelectual impuesto por la burocracia del Kremlin. De ahí provenía el rol central que escritores y artistas tuvieron en todo el proceso. Las razones geopolíticas rusas se enfrentaron a la resistencia de un pueblo que adoptó múltiples tácticas para oponerse al invasor: descarrilamiento de trenes, barricadas, radios y canales de televisión clandestinos, ataques con molotov y adoquines e infinidad de actos de sabotaje. Veintitrés era el número de tanques soviéticos, emblema de la liberación del pueblo checo en manos de los nazis, veintitrés eran los años que habían pasado de aquella gesta. Los liberadores de entonces eran los invasores actuales.

Octavio Paz señaló la afinidad del movimiento de los estudiantes mexicanos con los de los países de Europa del Este. Con dos salvedades: por un lado, el nacionalismo mexicano se enfrentaba al imperialismo estadounidense y, por otro, la aspiración a una reforma democrática no iba contra el gobierno de un partido comunista sino del Partido Revolucionario Institucional, que ya llevaba cuarenta años ininterrumpidos en el poder. Un enfrentamiento en un partido de fútbol entre estudiantes de dos colegios secundarios terminó con la intervención de la policía y un saldo de varios lesionados. Una marcha en protesta contra la represión policial coincidió con una efeméride de la Revolución cubana: el asalto al cuartel Moncada, sucedido el 26 de julio. Las demandas de castigo a los jefes policiales e indemnización a las víctimas de los golpes fueron el puntapié de un movimiento que paralizó a un país que, en vísperas de la inauguración de los Juegos Olímpicos, quería mostrarse al exterior como un paradigma de la modernización. Civilización y barbarie. O parafraseando a Paz: Olimpíadas y Tlatelolco. Los días que siguieron hasta aquel aciago 2 de octubre estuvieron signados por un movimiento estudiantil que construyó al Consejo Nacional de Huelga como su herramienta de lucha. Acompañado por autoridades como el rector de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Javier Barrios Sierra,

LA POLICIA





tudiantes habían convocado en la Plaza de las Tres Culturas. Hasta el día de hoy, no se sabe con exactitud cuántos fueron asesinados, aunque según los datos de la Comisión de Verdad el saldo de muertos supera los 300, además de 700 heridos y 5000 estudiantes detenidos.

Insurgencias 68 exhibe parte del valioso patrimonio de la Biblioteca Nacional. Entre otros documentos, se destacan registros fotográficos del Archivo Crónica sobre el Mayo Francés, la Primavera de Praga y el movimiento estudiantil mexicano; ensayos, literatura y poesía alusivas; testimonios audiovisuales; material bibliohemerográfico que permite reconstruir algunos episodios fundamentales, como *Experiencias 68* en el Instituto Di Tella, la toma de la Casa Argentina en París o la participación de artistas argentinos en los Ateliers Populaires en Francia; documentos y declaraciones del archivo personal de Fernando Nadra, que permiten comprender el modo en que el Partido Comunista argentino caracterizó la invasión soviética. Se destaca también la exhibición de seis obras de 1968. El fuego de las ideas, última exposición del artista argentino Marcelo Brodsky, que ha itinerado por diversos museos, galerías y universidades alrededor del mundo. Por último, la muestra cuenta

con el aporte documental de organismos como la UNAM y el Archivo General de la Nación de ese mismo país, la Embajada de Francia en Argentina, a través del Institut Français Argentine, y la Agencia France Presse (AFP).

Equipo de Investigaciones de la BN

y amplios sectores de la sociedad, el movimiento buscó que se concretaran sus anhelos democratizadores: la derogación de la figura del delito de opinión del Código Penal, la libertad de los presos políticos, la destitución del jefe de la policía, la indemnización a los familiares de los muertos y heridos en el movimiento y el establecimiento de un diálogo público entre las autoridades y los estudiantes. La conciencia popular fue sacudida por esta revuelta. El 2 de octubre, un operativo coordinado entre militares, policías y agentes de inteligencia reprimió la multitudinaria concentración que los es-



Insurgencias 68

Desde el 22 de mayo a las 19 hs. | Salas Adolfo Bioy Casares y Silvina Ocampo

LOS PASOS DEL SONÁMBULO

El mexicano Juan Villoro escribe una memoria de la matanza estudiantil en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco, el 2 de octubre de 1968. “¿De qué manera se puede elaborar una política del duelo y una recuperación de la memoria histórica?”, se pregunta el autor de *Arrecife y Llamadas de Ámsterdam*.

El encierro suele ser un espacio fecundo para el recuerdo. La memoria y la imaginación son escapatorias del hombre encarcelado. En un gesto de congruente ironía, el Archivo General de la Nación de México se encuentra en lo que fue la cárcel de Lecumberri. Elena Poniatowska entrevistó ahí a los miembros del Consejo Nacional de Huelga y de la Coalición de Maestros detenidos por el gobierno del presidente Gustavo Díaz Ordaz. Esas conversaciones, reunidas en *La noche de Tlatelolco*, prefiguraron el archivo que hoy es resguardado entre los muros del antiguo presidio. En su diálogo con Poniatowska, el líder estudiantil Eduardo Vall comentó: “Yo creo que el movimiento repercutió en los niños en tal forma que si se puede confiar en este país es precisamente porque en él hay una inmensa cantidad de niños. En las generaciones que vivieron el movimiento desde las aceras, viendo pasar a sus hermanos mayores, tomados de las manos de sus padres en las propias manifestaciones, los que oyeron los relatos de los días de terror, o los sintieron en su carne, en ellos está la revolución”.

La infancia es el principal archivo de la emoción y la memoria. Solo puedo ver el 68 a la altura de mis doce años. Es lo que conocí de la mano de mi padre, profesor de Filosofía que no pudo cambiar el mundo, o solo lo cambió en una medida subatómica que me pro-

pongo desentrañar en estas páginas.

¿De qué manera se puede elaborar una política del duelo y una recuperación de la memoria histórica? La profecía de Eduardo Valle se refería a los testigos de cargo: los niños en las banquetas, los que vieron la ignominia. ¿Qué pasaba con los otros niños? El resto de mi generación creció sin saber lo ocurrido en Tlatelolco. La prensa y la televisión mintieron de manera sostenida. Recuerdo las calumnias que se decían en el patio del colegio, no muy distintas a las que el 7 de octubre de 1968 Elena Garro vertió en *El Universal*: “Asistimos mi hija y yo a dos reuniones del CNH, celebradas en el anfiteatro bautizado como Ernesto ‘Che’ Guevara, en la Facultad

MEXICO



de Filosofía y Letras [...] En otra reunión celebrada en ese mismo anfiteatro que presidieron Sergio Mondragón, Eduardo Lizalde, Jaime Sheley, Leopoldo Zea y otros intelectuales, y en la que fungió como principal orador Luis Villoro —catedrático universitario—, se acordó boicotear la Olimpiada Cultural mediante el retiro de todos los exponentes nacionales y de muchos extranjeros. Me pareció criminal, desde la primera ocasión, la idea de boicotear los Juegos Olímpicos y asistí a esas reuniones porque se me invitó y porque se pensaba que en un momento dado yo formaría parte de la subversión”.

Cuando confronté a mi padre con estas declaraciones, dijo sin el menor dejo de rencor que se trataba de una mentira intrascendente. Eso podía haberlo perjudicado, pero no fue así. Más valía olvidarlo. Acto seguido, comentó que en la congregación que siguió a la Manifestación del Silencio fue escogido como orador sustituto para hablar en caso de que Heberto Castillo no pudiera hacerlo, pues había rumores de que lo iban a detener. “Heberto sí fue y yo no hablé”, comentó mi padre, con un dejo amargo por haberse quedado en la orilla. El infundio de Elena Garro (provocado, luego se supo, por las presiones de la Secretaría de Gobernación) se convirtió para él en un antisuceso que podía ignorar; no haber participado más, fue el antisuceso que le dolió.

La campaña de la autora de *Los recuerdos del porvenir* continuó en la arena internacional. En su diario sobre Borges, Adolfo Bioy Casares habla del telegrama que Elena Garro les pidió que firmaran para felicitar al presidente Díaz Ordaz por la matanza de Tlatelolco. Dos de los mayores escritores de la lengua cedieron a ese delirio.

Yo no podía hablar del tema en la escuela porque me sabía en minoría y por una desconfianza típica de los ambientes paranoicos. Poco a poco, comencé a sospechar de mi padre. La presión social hacía que fuera más sencillo pensar que él estaba equivocado. Su vida era bastante





rara para mí: se dedicaba a la Filosofía, profesión indefinible, había dejado a mi madre, era español pero hablaba con fervor mexicanista de la independencia. Todo esto me resultaba confuso. En cierta forma, me parecía lógico que él estuviera en problemas. En la obra breve *El soplón*, de Bertolt Brecht, los padres temen que su pequeño hijo los denuncie ante los nazis. Uno de los peores efectos del miedo es que lleva a desconfiar de quien no se debe desconfiar; invade la vida íntima y traslada ahí las reglas de los represores. Quienes delatan suelen ser seres próximos. Sin llegar a ese extremo, los hermanos menores del 68 conocimos el momento de tensión en que todo se pacifica y normaliza si aceptamos la razón de Estado antes que la razón minoritaria de nuestros parientes. La televisión y los periódicos hacían causa común contra la versión de mi padre. La idea dominante, compartida por mis vecinos y mis compañeros de clase, era que los comunistas (que ya habían invadido Checoslovaquia) se aprovechaban de los estudiantes mexicanos para tratar de impedir los Juegos Olímpicos, programados para el 12 de octubre de 1968, diez días después de la matanza de Tlatelolco.

El recelo que me producía la postura de mi padre, se veía aumentado por su silencio y las explicaciones a medias que me daba. Hacía esto para protegerme del problema, pero solo lograba ahondarlo. El 68 se convirtió en mi casa en algo mencionado con dificultad, un secreto que no sabíamos ni guardar ni mencionar. Los hijos de los universitarios recibíamos una versión distinta, pero mutilada en nuestro beneficio para ahorrarnos una inmersión en el horror.

Con el paso de las décadas, la revisión del 68 no ha dejado de cargarse de sentido. Los responsables quedaron impunes. No se hizo justicia a los muertos ni a los detenidos. Esto otorga un valor moral a la memoria. Es atributo del recuerdo buscar una forma demorada de paliar agravios: “La memoria abre expedientes que el derecho y la historia dan por cancelados”, escribió Walter Benjamin.

Lo que está en juego en la matanza de Tlatelolco es lo que Jean-François Lyotard advierte a propósito del Holocausto: hay

algo peor que la muerte. No estamos solo ante la aniquilación sino ante un mecanismo que la permite, un orden, una razón de Estado en la que muchos participan de manera voluntaria. Gustavo Díaz Ordaz fue aclamado al inaugurar los Juegos Olímpicos.

Sabemos, por la secuencia reflexiva que va de Primo Levi a Giorgio Agamben, que una de las causas para silenciar el testimonio es la culpa. No es fácil estar vivo o en libertad cuando otros han muerto o han ido a dar a la cárcel. El solo hecho de rendir testimonio puede parecer una forma indirecta de la traición. En *Lecturas de infancia*, Lyotard expresa cabalmente el dilema: “Los testigos que hablan sienten horror de haber sido elegidos por el mal a fin de poder contar”.

Recuerdo el desconcierto de mi padre al no ser detenido después del 2 de octubre. Eli de Gortari, Heberto Castillo y otros miembros de la Coalición de Maestros ya estaban en la cárcel de Lecumberri. Él tenía derecho a un año sabático pero, en contra de la insistencia de mi madre, pospuso su salida del país. Se mostró en los sitios donde podía ser arrestado, pero no siguió el destino de sus compañeros. Nunca escribió del tema, lo silenció, tal vez porque se sintió falto de “méritos”.

En mi caso, la culpa trabajó de otro modo a través del tiempo: había desconfiado de mi padre y de sus ideas que dividían (primero a la familia, luego al país). Además, me afectaba haber visto mal y oído a medias. ¿Puedo rendir testimonio desde la imperfección, contar la trama sin renunciar a la confusión vivida entonces?

El 24 de septiembre de 1968 cumplí 12 años y caminaba dormido. Era sonámbulo y eso me definía. Mi conciencia

crítica se reducía al hecho de despertar en sitios imprevistos. Aunque el desplazamiento no era traumático —o no me lo parecía—, me dejaba una sensación de soledad y abatimiento. Por lo general, despertaba llorando. Ese fue otro tema del 68: el llanto como reacción infantil a todo lo que me ocurría.

Lloré con la separación de mis padres, lloré cuando leí una historietita donde moriría un superhéroe y lloré en la siguiente historietita por ser tan imbécil como para creer que un superhéroe podía morir,



DICTADURA
¡NO!





lloré cuando mi padre desapareció rumbo a una manifestación y lloré cuando lo vi regresar. Lloré demasiado en un país donde el valor cultural del llanto era bajísimo. Lloré en México, donde solo lloraban los débiles.

Mi padre se había mudado a un departamento sombrío, donde las ventanas daban a una tapia. En su condición de divorciado tenía estupendos platos de cartón. El único lujo estaba en su escritorio: unos boletos coloridos, con tamaño de toallas para las manos y el logotipo de “México 68”. Nuestro pasaporte olímpico.

Los lemas atléticos competían con los grafitis que tapizaban la ciudad, escritos por los estudiantes: “La imaginación al poder”, “Vacuna a tu granadero”, “Prohibido prohibir”. Como escribió Octavio Paz en un poema, los empleados municipales habían limpiado la sangre. Las consignas de los muertos aún sobrevivían en las paredes. Pero no se hablaba del asunto. Cuando encontraba a un conocido, mi padre intercambiaba informaciones en el tono de los conspiradores.

Pensé que mi padre se mostraba en todos los sitios y me llevaba a los preparativos para la Olimpiada porque deseaba ser arrestado para seguir la suerte de sus compañeros. Es posible que fuera así. Ahora agrego otra razón, construyo un vínculo, excavo, imagino un puente hacia ese momento en que todo podía desaparecer.

Varias veces mi padre dijo que no adelantaría su sabático ni saldría del país

porque pronto serían las Olimpiadas, como si los boletos le otorgaran inmunidad. Esta explicación sobrevivió entre nosotros como un pretexto, pero los trabajos de la memoria le dan otro matiz.

El 2 de octubre él no estuvo en Tlatelolco. Pertenecía a los moderados que anticipaban que esa sería la plaza de los sacrificios. A los pocos días, alguien nos dio un ejemplar de la revista *¿Por qué?*, con fotos de muertos y detenidos. Jóvenes con los pantalones en los tobillos. Bayonetas. Zapatos que ya no pertenecían a nadie.

Fue el único testimonio directo. En la televisión y en el patio del colegio se culpaba a los universitarios.

Mi padre se puso en contacto con los profesores que estaban en la cárcel de Lecumberri. Mi madre repitió su contraseña de escape: “sabático”. Él habló de “convicciones”. Pensé que así se le decía a tener muchas ganas de ver las olimpiadas.

La ciudad había sido tapizada con el emblema de una paloma blanca. El gobierno de Gustavo Díaz Ordaz deseaba la paz a las naciones del mundo. En las mañanas, la paloma amanecía teñida de sangre.

Poco antes de las Olimpiadas, asistimos a un entrenamiento de waterpolo en Ciudad Universitaria. Recuerdo que una pelota salió fuera del agua y se estrelló en la cara de un juez. Mientras yo miraba ese rostro enrojecido, posiblemente búlgaro, un hombre se acercó a mi padre y le dijo: “Estás en la lista negra”. Él

respondió con la exagerada cortesía con que agradece lo que no le interesa: “Estoy con mi hijo”, me señaló, como si yo modificara algo.

Una noche, en el estadio de Ciudad Universitaria, los corredores de Estados Unidos subieron al podio de premiación con guantes negros. Todo tenía que ver con la política, pero yo apenas lo advertía.

Ignoro lo que mi padre sentía en las tribunas del estadio. Eso pertenece a una zona indefinida, la zona del miedo y del afecto, las cosas que valen pero no se dicen (al menos hasta la fecha no ha podido decírmelo). Sé lo que pensaba del país, pero no lo que pensaba de nosotros. Se arriesgó a volver a Ciudad Universitaria a ver lanzamientos de jabalina que no le interesaban. Lamentó en silencio no correr la suerte de sus compañeros, no estar a la altura de las penitencias que le inculcaron los jesuitas y que el psicoanálisis apenas mitigó. Perdió algo decisivo en una época en que se repartían medallas e incluso México ganaba nueve.

Yo crucé por la historia en mi condición de sonámbulo, sin entender el riesgo que mi padre corría para que yo viera a una gimnasta rusa saltar en el cielo provisional de un gimnasio. Él sobrevivió entre los derrotados y siguió apoyando las causas perdidas de la izquierda. No contó anécdotas del 68. Recelaba de las historias personales, que asociaba con el lamento o el narcisismo, y juzgaba impúdico que la vida pública tuviera

claves privadas. Le interesaban las posturas, no las personas. Quizá por eso, su hijo no ha hecho otra cosa que buscar la vida privada de las cosas públicas. ¿Por qué fuimos a las tribunas cuando eso era peligroso? En el relato, la filiación no sigue líneas rectas: el hijo cuenta lo que el padre no advirtió o no quiso formular, la letra pequeña de la gesta en mayúsculas. En México las multitudes tuvieron dos modos de articularse en 1968, en las manifestaciones y en los estadios donde se repartía el oro. Mientras oíamos el Himno Nacional, tal vez mi padre pensaba en el epitafio de Marx, con la última tesis sobre Feuerbach, el sitio donde yo ubicaría uno de mis primeros cuentos: “Los filósofos no han hecho sino interpretar el mundo de diversos modos; lo que hace falta, sin embargo, es transformarlo”. En 1968 mi padre me llevó a las Olimpiadas. “Estoy con mi hijo”, dijo él cuando le anunciaron que podían dete-

nerlo. Yo era un pretexto para cambiar de tema. Y, en efecto, había otro tema. Algo cambió en ese momento. Pasaron cuatro décadas para que yo visitara los vestigios de otro tiempo, la Acrópolis en ruinas: Tlatelolco, 1968, de lo que mi padre no escribió, de lo que prefirió no hablar. Calló, como si recordara que uno de sus libros se llamaba *La significación del silencio*. Hizo lo que

juzgó correcto; no huir, llevar a su hijo a todas partes. A la historia —o al escritor que la recuerda— le gustan los símbolos. En 1968 mi padre fue un filósofo que no transformó el mundo, o que solo transformó la parte del mundo que lo necesitaba. Ese año dejé de caminar dormido.

Juan Villoro



BALA DE "BAZUCAN". (AP WIREPHOTO) 1968.
 CIUDAD DE MEXICO, JULIO 30 (AP)--CON MASCARAS CONTRA GAS...
 GARROTES, SOLDADOS MEXICANOS CUIDAN A ESTUDIANT...
 LA PARED DESPUES DE SER DESALOJADOS DE UNA ESCUELA...
 FUERON SACADOS DE LA ESCUELA DESPUES DE SER RI...



LIBERTAD
PRESOS POLITICOS



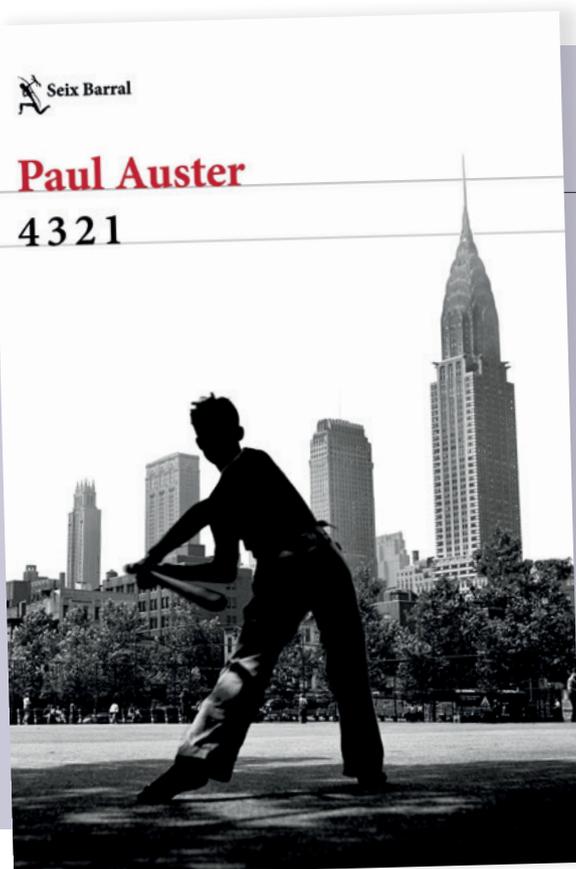
“La historia estadounidense está plagada de locuras”

El escritor de Nueva Jersey visitará en abril el Auditorio Jorge Luis Borges de la Biblioteca Nacional, donde compartirá un diálogo con la periodista Raquel Garzón a la luz de su última novela publicada, *4321*, una saga de casi mil páginas que explora a su modo la historia del último medio siglo de su país y que lo ha devuelto a su mejor forma. En esta entrevista, analiza los ecos de las crisis estadounidenses, las heridas de las guerras y el presente político que se vive bajo el gobierno del magnate Donald Trump.

En su última novela, siempre está, como telón de fondo, el contexto político de la época. ¿No hace usted, en forma indirecta, la radiografía del fin de una América mítica?

La historia estadounidense está puntuada con crisis de todo tipo. Y la que vivimos actualmente es muy severa. Pero tal vez no sea la más severa. Desde el comienzo, estamos en conflicto. La gente se olvida, pero, en 1861, tuvimos una guerra civil que dejó un millón de muertos. En esa época, Estados Unidos contaba con menos de cincuenta millones de habitantes. La guerra duró cuatro años. Fue la primera guerra industrial mundial, si podemos decirlo así. Después de los terribles enfrentamientos,

hubo todo un período de reconstrucción durante el cual la armada del Norte ocupó el Sur. Eso duró doce años. El objetivo era el de proteger los derechos de los ciudadanos de raza negra. Poca gente lo recuerda, pero, un año después del fin de la reconstrucción, en 1877 entonces, hubo un compromiso político para desempatar a dos candidatos en la elección presidencial: el republicano Rutherford Hayes, apoyado por el Norte, y el demócrata Samuel Tilden, apoyado por el Sur. La victoria del primero fue intercambiada contra la partida de los territorios ocupados por las tropas federales. Es entonces cuando la segregación racial comenzó a instalarse en el Sur con una nueva forma de esclavitud. Ya



4321
Seix Barral
960 págs.
2017

ASÍ EMPIEZA

Según la leyenda familiar, el abuelo de Ferguson salió a pie de Minsk, su ciudad natal, con cien rublos cosidos en el forro de la chaqueta, y pasando por Varsovia y Berlín viajó en dirección oeste hasta Hamburgo, donde sacó billete en un buque llamado The Empress of China, que cruzó el Atlántico entre agitadas tormentas invernales y entró en el puerto de Nueva York el primer día del siglo xx. Mientras esperaba la entrevista con un agente de inmigración en la isla de Ellis, entabló conversación con otro judío ruso. Su compatriota le dijo: Olvida el apellido Reznikoff. Aquí no te servirá de mucho. Necesitas un nombre americano para tu nueva vida en América, algo que suene bastante en este país. Como en 1900 el inglés aún era una lengua extraña para él, Isaac Reznikoff pidió una sugerencia a su compatriota, mayor y con más experiencia. Diles que te llamas Rockefeller, le contestó aquel hombre. Con eso no puedes equivocarte. Pasó una hora, luego otra, y cuando el Reznikoff de diecinueve años se sentó para que lo interrogara el agente de inmigración, había olvidado el nombre que su compatriota le había sugerido. ¿Cómo se llama?, preguntó el agente. En su frustración, el cansado inmigrante soltó en yidis: Ikh hob fargessen! (¡Se me ha olvidado!). Y así fue como Isaac Reznikoff empezó su nueva vida en Estados Unidos con el nombre de Ichabod Ferguson.

Paul Auster, *4321*. Seix Barral. Traducción de Benito Gómez Ibáñez.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

La invención de la soledad
Seix Barral
256 págs.
1982

La trilogía de Nueva York
Seix Barral
384 págs.
1985-1986

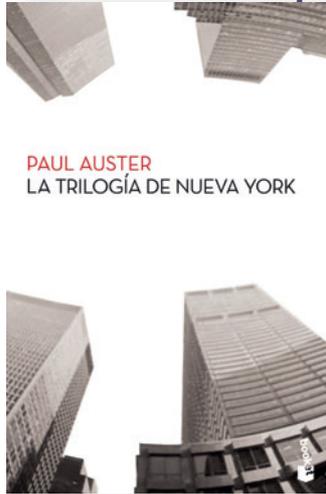
Poesía completa
Seix Barral
328 págs.
2012

Leviatán
Seix Barral
304 págs.
1992

PAUL AUSTER
LA INVENCIÓN
DE LA SOLEDAD



PAUL AUSTER
LA TRILOGÍA DE NUEVA YORK



Seix Barral Los Tintes Mundos Poesía

Paul Auster
Poesía completa



PAUL AUSTER
LEVIATÁN



nadie habla de ello hoy en día. ¿Sabe usted también que, en el mismo año, en 1877, se produjo una huelga general? Un millón quinientas mil personas participaron de ella en todo el país. La policía, ayudada por milicias, disparó sobre los huelguistas. Veinte años más tarde, se produjeron conflictos sociales de una importancia sin igual. Las huelgas sucedían a las huelgas. Siempre estamos en conflicto en este país. Este supuesto “período dorado” del mítico Estados Unidos, nunca lo fue. En esa época, algunos construyeron inmensos imperios y se enriquecieron de manera considerable: Rockefeller, Vanderbilt, Carnegie, Morgan. Todos esos nombres aún están allí hoy. ¿Por qué? Porque esa gente construyó importantes monopolios. Los trusts que poseen crearon inmensos problemas sociales, que subsisten aún hoy. El mítico Estados Unidos al cual usted hace referencia es el de las comedias, de Laurel y Hardy, de W. C. Field y de los otros. Pero, en esa época, en los años treinta, era la Gran Depresión, no debemos olvidarlo. El 25% de la población estaba desempleada.

Para muchos europeos, EE. UU. supo, desde entonces, recuperar su imagen. Ese fue el caso en 1917, cuando entró en la Gran Guerra. Ese fue el caso treinta y cinco años más tarde, cuando contribuyó, y de qué manera, a la aniquilación de la Alemania nazi. Desde entonces, y es el período que cubre su libro, el Tío Sam se dedica a guerras que son más cuestionables, pienso en particular en Vietnam. ¿4 3 2 1 no es también una novela sobre ese momento de desequilibrio?

Yo diría que sí, si nosotros no hubiéramos llevado a cabo guerras sucias antes de Vietnam. En 1898 se produjo la guerra hispanoamericana. Era una época en la cual los Estados Unidos tensaban sus músculos, si pudiéramos decirlo así. En efecto, se trata de la primera guerra verdaderamente colonial llevada a cabo por nuestro país. ¿Se trataba de una guerra justa? No lo creo. Creo que la gran guerra justa de los Estados Unidos es efectivamente la Segunda Guerra Mundial. El país cargó sin duda alguna con ese peso y fue quien liberó a Europa. Gran Bretaña hizo lo que pudo, pero realmente son los Estados Unidos, con la ayuda de Australia, Canadá y otros países, quienes pudieron cumplir con eso. Alrededor de veinte millones de estadounidenses participaron de ese conflicto. Es enorme. Y hubo una gran cantidad de muertos. Lo que es sorprendente, luego, es el plan Marshall de 1947. Se puso de pie por razones económicas y políticas precisas: hacer frente a cualquier precio al avance comunista en el Este de Europa. Pero esto funcionó. Y finalmente, se trataba de algo bueno.

Estamos lejos de Vietnam...

Hablemos de Indochina. Fue uno de esos momentos de la historia en los cuales Francia y Estados Unidos estuvieron uno junto al otro. Después de la guerra, Francia quería recuperar Indochina. En esa época, en los Estados Unidos había una oposición muy fuerte entre el Departamento de Estado y el de Defensa. El primero decía: olvidemos a los franceses, unifiquemos a Vietnam, Hô Chi Minh es un tipo bien, es una guerra colonial, no nos inmiscuemos en todo eso. El segundo no estaba en absoluto en esa frecuencia. Para él, se trataba de un conflicto sintomático de la Guerra Fría, deseaba continuar combatiendo después de la partida de los franceses, y es en ese momento que los Estados Unidos tal vez hayan comenzado a perder su sentido moral. El temor de que un país pueda ocupar otro después de la Segunda Guerra Mundial, porque había una amenaza comunista, hizo que la gente se volviera completamente loca. A nivel nacional e internacional. Vietnam es un error enorme en la historia estadounidense.

¿Podría decirse que esa guerra, de alguna manera, los configuró desde el punto de vista político?

Yo no diría eso. Cuando la guerra se intensificó, en 1963-1964, yo ya estaba muy involucrado en el movimiento de los derechos cívicos. Y, sin embargo, era joven. En el liceo, ya formaba parte de un movimiento de lucha contra la bomba atómica. Pero es verdad que Vietnam creó una profunda brecha en el país. Estábamos tan divididos como lo estamos en 2018.

Usted escribe en 4 3 2 1: “La mentira se transformó en moneda corriente del discurso político estadounidense”. ¿Es una buena definición de lo que es el “trumpismo”?

Podemos decir eso, sí. Pero, otra vez, esto data de mucho tiempo atrás. La mentira es parte de la historia política de este país. Cuando se produjo el resultado de la última elección, yo me dije que, felizmente, estamos protegidos por nuestras sólidas instituciones. Supongamos que estas instituciones, en lugar de ser sólidas, sean en realidad totalmente frágiles y que esta administración desee atentar contra ellas. ¿Qué ocurrirá? Y bien, estamos precisamente en este punto. Tengo otra metáfora: supongamos que Estados Unidos sea un elástico que se tensa cada día un poco más. ¿Qué sucede entonces? Pueden suceder dos cosas: el elástico puede soltarse, o bien, si la presión no es la misma de los dos lados, una parte puede llegar a estrellarse contra la otra. Violentemente.

William Irigoyen

Paul Auster en la Biblioteca Nacional

Sábado 28 de abril a las 19 hs. | Auditorio Jorge Luis Borges

“Yo no teorizo, lo que hago es narrar”

El escritor donostiarra Fernando Aramburu pasó por la Biblioteca Nacional para presentar su celebrada novela *Patria*, una historia de dos familias durante los años de terrorismo en el País Vasco.



La memoria, el perdón, la reconciliación, la historia, el odio. Algunos apuntes sobre la lucha de la organización armada ETA. Sobre esos ejes giró la charla que el periodista Ernesto Tenenbaum tuvo con el escritor Fernando Aramburu el viernes 9 de febrero en el auditorio Jorge Luis Borges de la Biblioteca Nacional. A sala llena, y con un público entusiasta, el tema central de la entrevista fue *Patria*, la última novela de Aramburu, que ya fue traducida a varios idiomas y, solo en España, vendió más de quinientos mil ejemplares. *Patria* es una novela

polifónica que cuenta, en la voz y la vida de dos familias y nueve personajes de un pueblo chico sin nombre, de Guipúzcoa, en el País Vasco, el alma de un conflicto armado, signado por el fanatismo y la violencia. “*Patria*’ es la primera palabra que escribí la mañana en que me senté frente a la computadora y comencé la tarea, que yo sabía que iba a ser larga. La patria en este caso es la patria vasca, es el espacio en que se mueven mis personajes y tiene distintas acepciones; hay una que yo considero amable y que es compartida por gran parte de la humanidad y es el vínculo

lo con el lugar de los afectos, un sitio donde uno tal vez nació, donde aprendió las letras y los números, donde quizá besó a alguien por primera vez. Es decir, no es un lugar cualquiera, es un lugar al que uno pertenece. Pero hay otras acepciones de la palabra ‘patria’ que ya no son tan gratas”, dice Aramburu. Y agrega: “También es una palabra muy contaminada de cuartel, de discursos nacionalistas, con los que se ha tratado de defender a las masas. En mi tierra natal se han cometido durante décadas atrocidades en nombre de ese espacio de los afectos”.

Fernando Aramburu
PATRIA

colección andanzas



Patria
Tusquets
648 págs.
2017

Aramburu, de 59 años, nació en San Sebastián, la capital de la provincia de Guipúzcoa. Allí se desarrolló la Euskadi Ta Askatasuna, ETA, una organización ultra nacionalista vasca que en nombre de la independencia, el nacionalismo y una sola lengua, la vasca, cometió cientos de actos terroristas. En 2011 comunicaron la decisión de abandonar la lucha armada. Sobre esos tiempos tormentosos dijo Aramburu: "Lo que yo he percibido del nacionalismo era un sentimiento de superioridad con respecto a otras personas, ya en mi infancia percibía este sentido discriminatorio frente al inmigrante, frente al español de otras regiones. El nacionalismo con el que yo he estado en contacto desde la niñez es y era supremacista. Estos movimientos vascos y catalanes son como de ricos. No es cierto que haya allí cuestiones sociales candentes y, al mismo tiempo, estas ideas tienen una base sentimental muy grande, como si se aislaran detrás de una muralla y un jardín, que los induce a comportamientos de tipo fanático e incluso religiosos. Es como una fe. Yo he vivido en este ambiente y, afortunadamente, nunca me convencieron.

El rencor, que quedó como un sedimento hasta en los pueblos más pequeños, como el escenario de la novela de Aramburu, fue otro de los ejes de la entrevista. ¿Cómo volver a vincularse entre vecinos, después de un asesinato o un hijo encarcelado? Dice el escritor: "No hay nacionalismo sin enemigo, alguien sobra, a alguien hay que expulsar de la comunidad. En un pueblo pequeño, como el de mi novela, todos se conocen y entonces es muy fácil que un grupo que está imponiendo su proyecto controle y domine a la población y se hace imposible la disidencia. Se contaminan la patria, los afectos, el paisaje, se ejerce el acoso. Y el miedo dicta patrones de conducta. No soy un experto, lo que hice fue canalizar esa experiencia que he tenido, soy un testigo cercano en medio de una sociedad con mucho rencor y odio, pero no teorizo, lo que hago es narrar".

El escritor dice sobre uno de sus personajes, Arantxa, una mujer que intenta volver a generar vínculos comunitarios y familiares, que gracias a personas como ella "nunca se produjo una venganza por parte de las víctimas. Ha habido manifestaciones virulentas o agresivas retóricamente, pero jamás una víctima se valió del ojo por ojo. Gracias a ellos tenemos en quienes reflejarnos, fueron constantes en postular el amor". Y relata también que "a finales de los ochenta se fundaron las primeras organizaciones contrarias al terrorismo y a la violencia. Ha habido escenas sin dudas emocionantes, como un abrazo entre una viuda de un asesinato y un miembro del comando que lo asesinó. Esto es muy subjetivo, esto no se puede pedir, pero cuando se produce, si es que se da y parece que es gesto de perdón sincero, tiene una repercusión muy positiva para la sociedad, porque nos humaniza y porque nos demuestra que es posible seguir juntos aunque no pensemos lo mismo, ni lo sintamos".

Entonces, ¿memoria sí o no? Y, en todo caso, ¿qué memoria? "El

presente de lo que se supone que debemos recordar ya no existe. Se trata de alguna manera de conservarlo, perpetuarlo. Supongo que esto es lo que llamamos memoria. No es lo mismo la memoria de quien estuvo presente en hechos trágicos o sangrientos de quien no lo vivió porque nació después. No tiene la misma implicación", dice Aramburu. Y da un ejemplo concreto: "En el caso alemán sí que ha habido una herencia de la culpa colectiva, porque lo que allí se hizo, fue en nombre del pueblo alemán. No es lo mismo que la memoria del culpable. Yo escribo para oponerme a este tipo de memoria falseada o que es favorable al agresor".

Para Aramburu, "quien perdió un familiar o a quien le mataron un hijo, no olvidará jamás. La memoria para esa persona será siempre dolorosa y siempre se reabrirá su herida, no perderá nunca su condición de víctima. Sí se puede cerrar un círculo, en la Justicia, por ejemplo, o con aquel abrazo del que hablé antes. Tampoco se puede hipotecar la vida de nuestros jóvenes dirigiendo su atención hacia un período histórico que no vivieron o vivieron de muy pequeños. Pero sí creo que tienen derecho a la memoria. A que se la construyamos, por ejemplo, en un banco de la memoria poblado de películas, de reportajes, de fotografías, de novelas, de libros. Para no dejar a las futuras generaciones en la ignorancia, que no se la merecen". Y cuenta que "a los 8 o 9 años yo me posicioné en relación a la Guerra Civil Española gracias al *Guernica* de Picasso, que estaba en el libro del colegio. Entonces a mí me bastaba con ver la figura de la madre que lleva al niño muerto para saber quiénes eran los buenos y los malos. El hecho estético tiene una mayor capacidad de sostener la memoria que otros, que el historiográfico o el ensayo. Porque es irrefutable y seguirá generando interpretaciones a lo largo del tiempo".

Nora Viater

“La vida no es un programa de estudios”

El escritor estadounidense, autor de *El día de la independencia*, visitará la BN en abril, donde expondrá sobre sus experiencias literarias. En esta entrevista exclusiva, la primera para un medio argentino antes de su arribo, repasa sus inicios en la narrativa, señala sus influencias y habla de *Entre ellos*, libro recién editado, donde escribe sobre sus padres: “Ellos eran la gente interesante, no yo”, dice.

Richard Ford llegó a la literatura de un modo algo errático, pero una vez que plantó bandera ya no se movió de ahí. Sus primeros libros pasaron algo desapercibidos y hacia mediados de los ochenta la revista en la que trabajaba cerró. Probó suerte en la mejor publicación deportiva de su época, pero no lo aceptaron. Entonces tomó ese tipo de decisión que define un destino: no trabajaría más y escribiría novelas a tiempo completo. Si no funcionaba, no había plan B. Pero funcionó. *El periodista deportivo*, la primera entrega de esa nueva vida, fue un éxito instantáneo y desde entonces los lectores no han parado de proliferar. *El día de la independencia*, *Acción de Gracias* y *Canadá* fueron luego otros grandes mojonos de su trayectoria.

Hoy, con 74 años, vive con su mujer en un pueblo del estado de Maine. Lleva una vida rutinaria, de placeres módicos. Mientras tanto, sus libros van llegando a las nuevas generaciones y la mitología de hierro de la gran novela norteamericana sigue creciendo. Su apellido ya es un emblema de la vida en América del Norte; es un ícono que lo precede, que está en los autos, las fábricas y el cine, pero que él ayudó para que también llegase a la literatura.

Lleva cuarenta años escribiendo y publicando textos literarios. ¿Qué aspecto le resulta todavía hoy más difícil: el de la estructura, la frase o la trama?

Bueno, esas no son categorías formales que aparezcan de manera separada en mi cabeza cuando estoy escri-



TERESA SIANZI



ROBERT YAGER

biendo. La estructura, la trama y la frase son categorías críticas que pueden ser muy pertinentes a la hora de hacer un análisis textual de un libro, pero que importan realmente muy poco en el proceso de escritura de esos libros, dado que están unidas y se mueven juntas en la mente de un escritor que está trabajando.

Usted se ha definido a sí mismo como un lector lento, pero persistente. ¿Qué clásicos o libros emblemáticos todavía no ha leído y le gustaría leer?

Nunca terminé *Moby Dick* y ni siquiera empecé el *Quijote*. Sí he leído el *Ulises* de Joyce y me las he arreglado para leer *La Montaña mágica* de Thomas Mann, *Absalom, Absalom* de William Faulkner y prácticamente todo lo que escribió Dostoievsky. Nunca he leído *La guerra y la paz*, pero me gustaría haberlo hecho (o hacerlo). La vida no es un programa de estudios.

Cuando publicó *Acción de Gracias* aseguró que no volvería a escribir libros largos y, sin embargo, luego reinició con *Canadá*. ¿Cuál es la experiencia biológica de aventurarse en libros tan extensos?

“Nunca terminé *Moby Dick* y ni siquiera empecé el *Quijote*.”

La experiencia biológica... bueno, creo que estás sobredramatizando un poco. Yo trato de que la escritura de los libros se convierta en una parte del tipo de vida (cualquiera sea) que estoy viviendo. Esa es la naturaleza de la vocación, y eso sí está en contra de la profesión. Nunca me gustó que los escritores consideraran que escribir libros es algo especial. Los

seres humanos escriben libros, usan pantalones y camisas, se ponen los zapatos, toman tragos con sus compañeras o compañeros cuando el día termina. Cuando me despierto no pienso: “El novelista se está despertando”. Pienso: “Acá está Kristina, ¿dónde hay una taza de

café?”. Hacerlo de un modo diferente convertiría a mi vida en algo demasiado pesado. Trato de mantener mi ego balanceado.

Pero también es cierto que usted es uno de los escritores más leídos del mundo. Cuando publicó *El día de la independencia* y sus lectores pasaron a ser miles y miles, ¿sintió algún tipo de miedo o parálisis?

Miedo, no. Yo siempre quise escribir para miles y miles de personas. Siempre está el miedo al fracaso, el miedo de que tu libro no sea verdaderamente excelente. Pero tengo algún tipo de control sobre ese miedo. Así que pararme frente a toda esa gente y poder decir “este es mi mejor esfuerzo” es un gran privilegio y un placer. No hay nada atemorizante en todo eso.

Se está publicando en Argentina *Entre ellos*, un libro breve donde usted escribe sobre su padre y su madre. ¿Cómo le ha resultado la experiencia de escribir sobre materiales tan cercanos?

Encontré que escribir sobre “materiales tan cercanos” fue mucho más sencillo que hacer libros que se desprendieran únicamente de mi imaginación. Todo lo que tenía que hacer era tratar de estar seguro de que estaba escribiendo sobre mis padres y no sobre mí mismo. Ellos eran la gente interesante, no yo.

En los últimos largos años, escritores como Salinger, Updike, Vonnegut o James Salter murieron. Son autores de su generación, de la segunda mitad del siglo XX. ¿Se siente distinto escribir cuando muchos de los escritores de su generación ya no lo hacen?

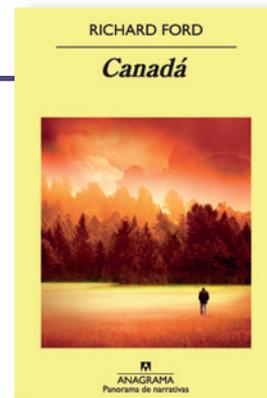
Recién ahora empiezo a vivir ese período que mencionás, en el que los colegas se empiezan a ir de la vida. Para mí, la experiencia de escribir es distinta ahora solamente porque en este momento me quiero concentrar más en mi vida personal que en mi literatura. La vida se termina; a veces, incluso, de manera brusca. Eso no es trágico a mi edad. Siempre pensé que escribir era sacar lo mejor de mí y ahora quiero sacar lo mejor de mí pero en otros aspectos, para otras cosas. Por supuesto que me gustaría escribir un libro espléndido, pero intentarlo sería más una elección que un imperativo. He escrito libros buenos y libros útiles. Todavía tengo una mujer que me ama y a quien yo adoro. Una vida con ella y sin libros sería más que aceptable.

Mauro Libertella



Francamente, Frank
Anagrama
232 págs.
2015

Canadá
Anagrama
512 págs.
2013



El periodista deportivo
Anagrama
400 págs.
1986

Entre ellos
Anagrama
168 págs.
2018



Richard Ford en la Biblioteca Nacional
Lunes 30 a las 10 hs. | Auditorio Jorge Luis Borges

Política, cultura y vida cotidiana

La Biblioteca Nacional conserva la más completa colección existente del *Noticiero Panamericano*, una serie de cortos informativos, producidos en su inicio por Argentina Sono Film, que se proyectaban en los cines de todo el país. El archivo abarca más de 1700 rollos de 35 mm en proceso de digitalización.

Hubo un tiempo —tampoco tan lejano— en que, por más interesado que uno estuviera, podía tardar días, incluso semanas, en ver las imágenes en movimiento de una noticia. Un tiempo en que ese acceso solo podía darse en el cine, cuando antes de la película que uno iba a ver (o “las películas”, porque eran tiempos de doble función) se proyectaban cortos compendios de noticias, en su mayoría lo suficientemente ligeras para no trastornar demasiado la velada. Un tiempo que, entre un puñado de otras propuestas mucho más fugaces, representaron como ninguno *Sucesos Argentinos* y el *Noticiero Panamericano*.

La Biblioteca Nacional guarda la más completa colección existente en la Argentina del segundo de ellos. A diferencia de otros acopios del mismo producto periodístico, esta fue una compra directa a la familia de Adolfo Rossi, quien fue director del noticiero y adquirió la marca para seguir realizándolo de manera independiente cuando Argentina Sono Film dejó de producirlo. Se trata de más de 1700 rollos en filmico de 35 milímetros que están en proceso de digitalización, en los que no solo están las copias finales de exhibición sino también gran cantidad de materiales utilizados para el montaje (filmaciones en crudo, bandas de sonido, negativos, etcétera). Entre todo el material audiovisual que resguarda la Biblioteca Nacional, “la colección del *Noticiero Paname-*

ricano es, sin dudas, la más vasta y la de mayor relevancia histórica”, valora Pablo Marín, responsable del Departamento de Música y Medios Audiovisuales.

La primera edición se estrenó en los cines el 12 de marzo de 1940. Desde entonces hasta 1973, el informa-

nado por otros medios. Un noticiero pensado también para amenizar la espera, para agrandar informando, como si se tratara de la piedra basal de lo que los estudios de comunicación empezaron a llamar mucho después infoentretenimiento.

De allí su enfoque, que difícilmente se mostraba en disidencia con los poderes de turno (a veces rozaba directamente el rol propagandístico): basta ver las emisiones anteriores y posteriores a cualquier



tivo registró y mostró los vaivenes políticos de la Argentina, matizados siempre con una nutrida cuota de deportes, cultura e interés general. Como sus tiempos no podían competir con los de la radio, ni siquiera con el diario o la televisión, el *Panamericano* era un noticiero pensado menos para informar de primera mano que para poner en imágenes en movimiento lo que una parte sustantiva del público ya había co-

golpe de Estado. De allí también esa redacción grandilocuente y casi siempre optimista (o tremendamente dramática, si el hecho lo requería), cargada de ingenuos lugares comunes y a veces de un humor simplón e inocuo. De allí, por último, la locución estridente y enfática (esa forma rítmica, apresurada, tan emblemática de decir “general Perón”...) y la música subrayando el sentimentalismo del conjunto.

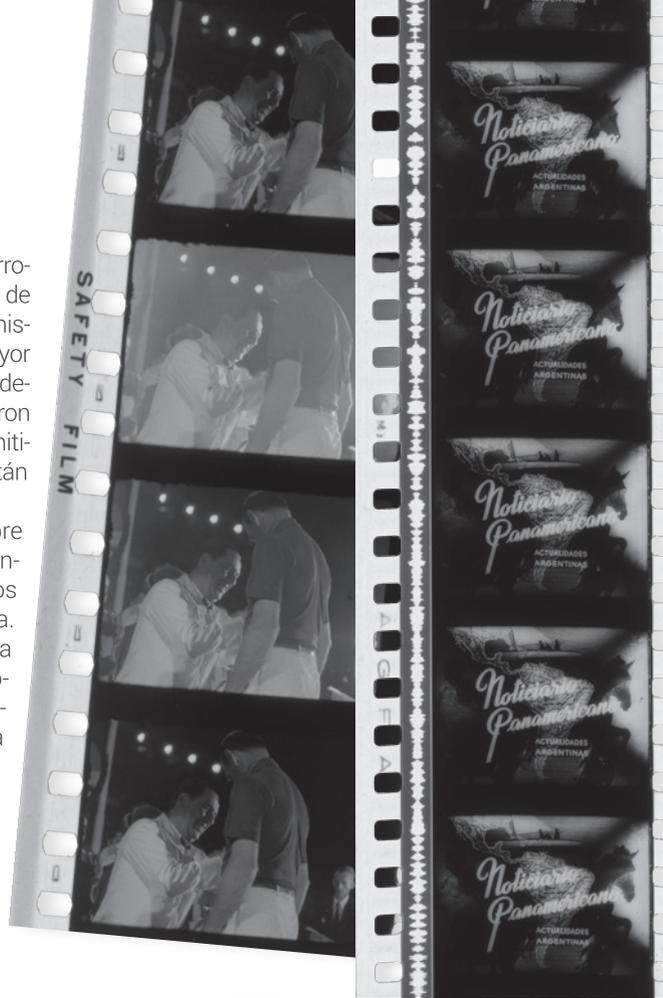
Entre horas y horas de documentación de diversas facetas de la vida cotidiana y la cultura, especialmente en Buenos Aires pero también en el interior (desde una feria de

productores en Simoca a un festival infantil en Necochea, el espectador puede encontrarse con las más inesperadas coberturas), entre mucho deporte y algo de información internacional, destacan especialmente la calidad de algunas imágenes de la historia social y política del país, como las crudísimas escenas del terremoto de San Juan (con una cantidad de cadáveres en pantalla que aun hoy impresiona), el funeral de Eva Perón registrado en colores o imágenes inéditas del bombardeo a la Plaza de Mayo.

En colaboración con Radio y Televisión Argentina (RTA), la BN lleva adelante un minucioso proceso de digitalización y catalogación del *Noticiero Panamericano*. Según explica Marín, contar no solo con las copias de exhibición sino también con el material en crudo “representa un valor agregado,

puesto que su propia existencia arroja luz sobre el proceso creativo de quienes realizaban el noticiero, al mismo tiempo que demanda una mayor precisión y rigurosidad”. Algunos adelantos de esta iniciativa se pudieron ver hace unos años en micros emitidos por Canal Encuentro que están ubicables en la web.

El acervo de la Biblioteca cubre sobre todo el período comprendido entre mediados de los años cincuenta y fines de los sesenta. Gran parte de esos materiales ya están al alcance de investigadores, periodistas y documentalistas para su consulta en la sala de la Audioteca-Mediatteca con cita previa. También es posible la adquisición de copias en alta definición, de acuerdo al nuevo reglamento de arancelamiento de la Biblioteca.



La puesta a disposición en digital del *Noticiero Panamericano* puede ser tan solo el primer paso para redescubrir de manera profunda y accesible una excepcional memoria visual de una época de profundos cambios en todos los aspectos de la sociedad argentina. También, por qué no, un testimonio vital para el análisis de la producción y el acceso a la información y de las complejas relaciones del periodismo con el poder.

Lucas Petersen

Un incunable de enorme valor

La Biblioteca Arata de la Facultad de Agronomía de la UBA conserva entre su acervo un inmenso tesoro cultural: un volumen de *Epistolae Marsilii Ficini Florentini*, publicado en 1497 con anotaciones del astrólogo inglés Richard Harvey. Una investigación de la BN da cuenta de la historia de este ejemplar.

Un incunable de la Biblioteca Arata alberga un pequeño tesoro cultural. Se trata del volumen titulado *Epistolae Marsilii Ficini Florentini*, publicado en Núremberg el 24 de febrero de 1497 por el taller del reconocido editor Anton Koberger. El volumen en cuarto reúne unas 500 cartas (y algunos tratados independientes) que Marsilio Ficino (1433-1499), filósofo florentino, dirigió a amigos y conocidos, varios de ellos relevantes actores de la vida cultural toscana de la segunda mitad del siglo XV, como Lorenzo el Magnífico, Ángelo Poliziano, Bernardo Rucellai, Giovanni Cavalcanti, Francesco Salviati, Francesco Soderini, Piero Soderini, Bernardo Bembo, Laurentio Bonincontro, Amerigo Bencio, entre otros muchos. La obra está escrita íntegramente en latín, aunque en algunos pocos folios se incluyen frases en griego. Como el volumen fue concebido también al modo de un compendio filosófico, las cartas no fueron indicadas según sus destinatarios sino atendiendo a sus principales tópicos, y organizadas en seis libros de cierta cohesión temática, de modo tal que el lector, recorriendo el índice, pudiese acceder a la misiva que le descubra el pensamiento de Ficino sobre tal o cual tema.

La unicidad de este ejemplar radica en dos motivos muy relevantes. El primero es que la obra está copiosamente iluminada (algo raro entre libros impresos en el siglo XV), hallándose casi completa la rúbrica de letras capitulares, algunas de las cuales incluyen sencillos firuletes y remates decorativos. El segundo, más importante aún, es que el volumen contiene tres estratos de anotacio-

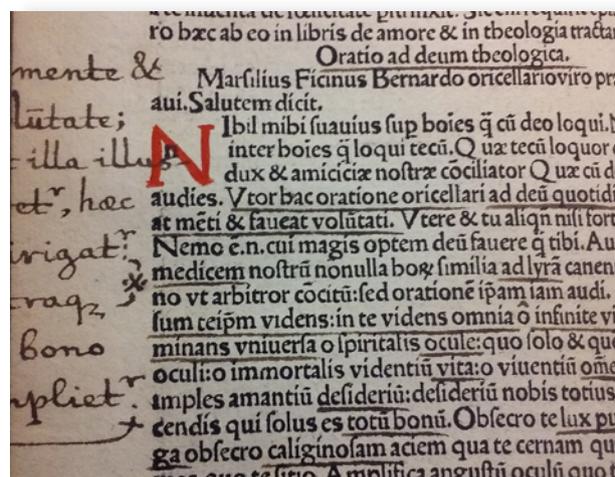
nes marginales, la última de las cuales es autógrafa, del astrólogo inglés Richard Harvey, quien dejó algunas observaciones en los márgenes del libro. Las otras dos manos, sin duda anteriores, también revelan atención en la lectura, pero carecen de señas que permitan identificar fehacientemente a sus autores aun cuando permiten atisbar sus principales intereses intelectuales y su modalidad de lectura, de tipo universitaria.

Richard Harvey (1560-1630) creció en una modesta familia campesina y fue hermano menor de Gabriel Harvey (c. 1552-1631), un polémico poeta e intelectual de la era isabelina que logró, merced a su talento y encendida inteligencia, hacerse un lugar en el mundo universitario, abriendo así ese camino también para sus hermanos menores, Richard y John. De la vida de Richard se saben unas pocas cosas que permiten trazar someramente su perfil intelectual. Estudió en Cambridge teología, historia y ciencias (hay registro de que fue *fellow* de Pembroke College en 1585). En ese mismo año fue ordenado sacerdote y en 1586 fue designado rector de Chislehurst, en Kent, al sudoeste de Londres, donde residió luego durante algunos años.

Su *Discurso astrológico*, publicado en 1583, continúa la tradición renacentista de hacer predicciones a partir de conjunciones planetarias y propone, para el 28 de abril de ese año, ocasión de la conjunción de Saturno y Júpiter, diversos eventos apocalípticos, anticipados por violentos ventarrones (predicciones que, desde luego, no se cumplieron). También escribió un

opúsculo titulado *Tabla de flebotomía* (1583), dedicado al arte de las sangrías —consistente en extraer sangre de los pacientes para favorecer su regeneración—, y posteriormente un *Discurso teológico* (1590), en el que reunió diversos sermones que escribió para sus tareas pastorales.

De esta misma edición de las epístolas de Marsilio Ficino se conocen unos 195 ejemplares en diversas bibliotecas, de entre los cuales solo uno, albergado por la Biblioteca Muni-



cipal de San Pablo, Brasil, además del aquí descrito, se halla en bibliotecas sudamericanas. El volumen de la Biblioteca Arata cuenta con doscientos cuarenta y tres folios y hoja de guarda, y está presidido en su portada por el ex libris de Pedro N. Arata, el sello y la estampilla de la Facultad de Agronomía y Veterinaria y la firma del propio Harvey. A su vez, unos sesenta sellos con la leyenda "Colección Pedro N. Arata" —distribuidos al azar a lo largo del volumen en las secciones inferiores de las páginas— fueron

incorporados en vistas a dejar atestiguada su propiedad.

La certeza en la identificación de las marginalia más recientes como de mano de Richard Harvey se obtiene a partir de varios indicios complementarios entre sí. El principal es, además de su propia firma estampada en la portada junto al año 1596, en que la obra se habría sumado a su biblioteca personal, la presencia de las iniciales R. H. al final de una significativa anotación en el margen inferior del folio 32. Por fuera de la obra misma, hallamos el mismo tipo de señas en un volumen que también le perteneció a Harvey. A saber, un ejemplar de Piers Plowman, el poema alegórico medieval de William Langland, publicado en Londres en 1531. Las anotaciones de Richard Harvey —a diferencia de las que de su hermano Gabriel han llegado al presente y que solían ser iracundas y polémicas— tienden a indicar simplemente las temáticas recorridas, a modo de ayuda visual para ulteriores lecturas. En ello coinciden tanto el ejemplar de las *Epistolae* como el de Piers Plowman.

El modo en que la obra llegó a Pedro Arata es desconocido. Cabe sin embargo tener presente que Arata adquirió legalmente obras de la temprana imprenta provenientes de colecciones inglesas. Entre sus incunables, por ejemplo, se encuentra una *Historia naturale* de Plinio Segundo, traducida del latín al italiano por Christophoro Landino —publicada en Venecia en 1476—, que perteneció a la Sunderland Library (Blenheim Palace, Woodstock, Oxfordshire). Los duques de Marlborough, atendiendo a difíciles circunstancias económicas, vendieron buena parte de su biblioteca en 1882, y los libros circularon en las décadas siguientes en el mercado inglés de libros antiguos y raros, filtrándose algunos hacia colecciones no europeas. Acaso un periplo semejante hayan recorrido estas *Epistolae* de Marsilio Ficino hasta su cobijo presente.

Roberto Casazza



El legado de Pedro N. Arata

La Biblioteca de la Facultad de Agronomía recibió un gran impulso con la donación de 1947, que incorporaba unas 60.000 obras de la colección personal de quien fuera el primer decano de la Facultad, el farmacéutico y químico Pedro Narciso Arata (1849-1922), además de un conocido bibliófilo. Arata reunió una importante colección de incunables y obras valiosas de los siglos XVI y XVII, en general asociadas a su especialidad. Entre 2005 y 2009 —con el apoyo del Programa para Bibliotecas y Archivos Latinoamericanos que administra el David Rockefeller Center for Latin American Studies, de Harvard University, a través de un fondo de la Andrew W. Mellon Foundation— se logró catalogar con precisión y poner en valor la Biblioteca Arata, a la que pertenece este incunable anotado por Harvey. Esta acotada colección reúne en una sección especialmente resguardada y humidificada las obras más valiosas donadas por Arata a la Facultad.

Labores de los argentinos de ayer

Por la fuerza del trabajo, una muestra que la BN presentó en el Pabellón de Bellas Artes de la UCA, exhibió antiguas fotografías sobre los trabajadores hacia mediados del siglo XIX y principios del XX.

Por la fuerza del trabajo (1860-1940), que tuvo lugar durante el 8 de febrero y el 4 de marzo en el Pabellón de Bellas Artes de la UCA, es la primera muestra fotográfica organizada por la Fototeca en base a su propio archivo, y realizada gracias a la incorporación de equipos de digitalización de última generación. A partir de su puesta en valor, estas fotografías de indudable importancia histórica y documental pueden ahora —y por su gran formato— ser apreciadas en detalle por investigadores y público en general. La elección del tema está directamente relacionada con aspectos actuales del mundo del trabajo: las antiguas fotografías sobre los trabajadores hacia mediados del siglo XIX y principios del XX funcionan como ámbito de reflexión y como un puente histórico-visual entre aquellas y estas nuevas realidades. Muchas de las fotografías seleccionadas fueron tomadas en aquellas provincias que se destacaron tempranamente como polos de producción ganadera, agrícola, minera y finalmente industrial. En rigor, los registros del trabajo se inician en la década de 1850. Por dar dos ejemplos: el Museo Histórico Nacional atesora un magnífico daguerrotipo donde se aprecia a un grupo de obreros demoliendo el antiguo fuerte de Buenos Aires; y el Museo de Luján cuenta con otro, de 1860, que muestra a un grupo de paisanos y estancieros con sus típicos elementos de trabajo. De la época en que aparecieron los ambrotipos, se cuenta con el hallazgo de una colección de seis obras dedicadas a temas camperos. Son registros de 1860 en la estancia Los Yngleses, en la región del Tuyú, donde George Corbett rescata el trabajo de la esquila y otras faenas.



Tierra del Fuego. USHUAIA. Un Trineo



El retrato ocupacional fue un género que se difundió a partir de la década de 1860 gracias a la populares *carte de visite*, que aportan imágenes de personas posando con sus elementos de trabajo. Por primera vez los fotógrafos se aventuraban fuera de sus estudios y, con sus pesados equipos de toma y revelado, se trasladaban en carruaje por los intransitables caminos de la época; transportaban aquellos frágiles vidrios para negativos que debían emulsionarse instantes antes de la exposición, tarea que se efectuaba en la más completa oscuridad en el interior de aquellos improvisados laboratorios callejeros. Su punto de partida eran los estudios fotográficos instalados en el centro de las principales ciudades, y desde allí salían a fotografiar los distintos ocios urbanos o "tipos



Yacimientos Petrolíferos de Comodoro Rivadavia Pozo en Erupcion

Pol. Kallin III
depositada SA

populares" que, como los vendedores ambulantes, aguateros, lavanderas o pescadores, conformaban una galería de personajes típicos de la época. También existieron iniciativas para capturar el vasto mundo del trabajo en las estancias; gauchos y peones fueron registrados por aquellos grin-

gos misteriosos que, con sus ostentosos aparatos, congelaron las rudas tareas de la doma, la yerra o el rodeo. Se destacaron como precursores el francés Esteban Gonnet y el italiano Benito Panunzi, con obras de excelente factura. Christiano Junior fue uno de los más talentosos fotógrafos

del siglo XIX, con trabajos realizados en Brasil, Uruguay y Argentina, donde se instaló hacia 1867 con un emblemático atelier sobre la calle Florida. A su labor retratística sumó un prolijo relevamiento de Buenos Aires y sus alrededores, volcado hacia 1875 y 1876 en dos álbumes fotográficos

con textos explicativos en cuatro idiomas. Junior también se dedicó a retratar en su estudio a los humildes inmigrantes europeos, en especial a los trabajadores ambulantes que, como "el naranjero", demuestran la fuerza expresiva de su cámara. Del mismo modo, registró con una mirada costumbrista a los pescadores y sus redes tiradas por caballos en el bajo de la Recoleta, y al moderno dique seco de San Fernando y sus obreros navales. Un caso único en la historia de la fotografía argentina y universal es el proyecto realizado por Tomás Bradley. Este militar y fotógrafo —hermano del legendario daguerrotipista Walter Bradley— realizó la documentación fotográfica sobre el nacimiento de la ciudad de La Plata por encargo de Dardo Rocha. Samuel Boote, hijo de inmigrantes ingleses, fue —junto con su hermano Arthur— el más prolífico editor de

álbumes fotográficos del siglo XIX. Recorrió con sus cámaras buena parte de nuestra geografía, haciendo foco sobre las tareas del campo. Un valioso fotógrafo del interior fue Ernesto H. Schlie, hijo de inmigrantes alemanes radicados en la colonia agrícola de Esperanza. En 1887 ya se encontraba en actividad, por lo que es considerado el primer profesional afincado en Esperanza. Su obra cumbre fue el relevamiento fotográfico del desarrollo agroindustrial de Santa Fe. Ceferino Rafael Machiavelli se inscribe entre los precursores fotográficos de San Miguel. Este italiano oriundo de Florencia se dedicó a dos ocios en forma simultánea: regenteaba la conocida sastrería Al cielo argentino y en el mismo local funcionaba su estudio fotográfico. Su clientela predilecta estaba conformada por la guarnición de Cam-

po de Mayo; jefes, oficiales y tropa desfilaban ante su cámara para el clásico retrato de uniforme. También registró las maniobras del ejército, conservadas en álbumes de principio del siglo XX junto a imágenes de trabajo en obras de ingeniería militar. El trabajo de Federico Kohlmann cobra mayor protagonismo a medida que avanzan los estudios sobre la fotografía argentina. Inmigrante de origen alemán, registró entre 1920 y 1940 una vasta documentación de las características urbanas, rurales, geográficas, paisajísticas, sociales y antropológicas. Gracias a los fondos de las distintas colecciones atesoradas por la Fototeca Benito Panunzi, podemos apreciar en esta exposición fotográfica todo aquel complejo mundo del trabajo y la producción desde la década de 1860 hasta 1940.

Abel Alexander



BER SSO L egada de Ganado

Fot.KOHLMANN
356 depositada



DANIELA CARREIRA

● **Oración** | María Moreno (Random House)

En su nuevo libro, María Moreno relee la obra periodística de Rodolfo J. Walsh a partir del enfrentamiento en el que muere María Victoria Walsh, hija del escritor, el 29 de septiembre de 1976. Moreno estudia no solo los procedimientos políticos del autor de *Operación Masacre*, sino también la labor estilística en textos fundamentales como "Carta abierta de un escritor a la Junta Militar".

● **Llámame por tu nombre** | André Aciman (Alfaguara)

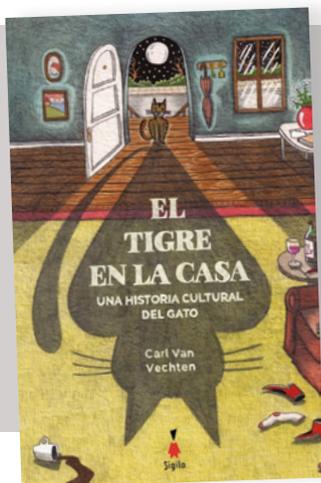
Esta reedición, en el contexto de la adaptación cinematográfica de James Ivory y Luca Guadagnino, devuelve la bella novela de Aciman a los lectores de habla hispana. El romance de verano entre un adolescente y un estudiante de 24 años bajo el sol radiante de una pequeña localidad al norte de Italia. Publicada por primera vez en 2007, fue ganadora del Premio Lambda.

● **Mentira y sortilegio** | Elsa Morante (Lumen)

Ganadora del Premio Viareggio en 1948, la primera novela de Elsa Morante fue su entrada por la puerta grande a la literatura italiana de posguerra. Casi mil páginas capaces de leerse de un tirón; novela sentimental, complejo melodrama sobre la vida de una mujer que arroja sus fantasías en una suerte de memoria. Natalia Ginzburg fue la primera en maravillarse con esta historia.

● **Trimalción** | Francis Scott Fitzgerald (Tusquets)

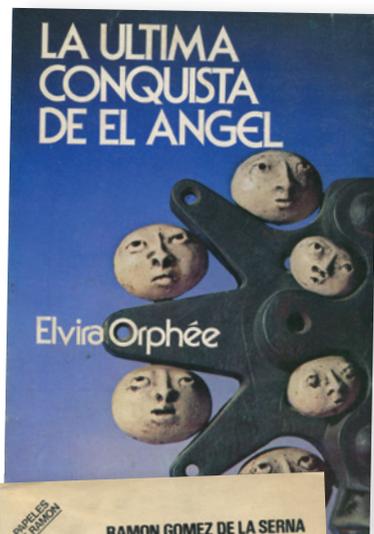
Trimalción es la novela que el estadounidense Francis S. Fitzgerald envió en 1924 al editor Maxwell Perkins y que luego, tras un proceso de reelaboración y reescritura, se convirtió en su obra más célebre, *El gran Gatsby*. Las diferencias entre un texto y otro no solo son notables, sino que *Trimalción* es, al cabo, otra novela. Un deleite para los lectores que siempre quisieron saber más acerca de Jay Gatsby.



● **El tigre en la casa** | Carl van Vechten (Sigilo)

Mucho podría escribirse acerca de la vida del neoyorquino Carl van Vechten. Autor de una obra prolífica, los ecos de sus andanzas en el mundo cultural de los años treinta resuenan aún en las biografías de quienes fueron sus amigos, de Billie Holiday a Marlon Brando. Curioso hallazgo el de editorial Sigilo al publicar este libro precioso e impar, que viene con ilustraciones del argentino Krysthopher Woods. Relata aquí el autor lo que llama "una

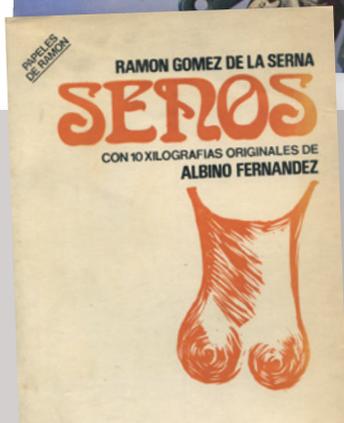
historia cultural del gato", desde los antiguos egipcios y el ocultismo, hasta la influencia del animal en las leyes, el folclore o la literatura. Imprescindible para los amantes de los felinos. Gozoso para todo aquel que disfrute el arte de un prosista excepcional y erudito. Antes nunca había sido traducido al castellano y la versión versión del Andrea Palet resulta modélica. Título único sobre el tema desde 1920, declaración de amor a los felinos. O extensa justificación de ese amor.



La última conquista de El Ángel | Elvira Orphée (1977)

Elvira Orphée nació en San Miguel de Tucumán en 1930, geminiana de mayo. En la década del cuarenta emigró a Buenos Aires. Más tarde se casó con el artista Miguel Ocampo, considerado uno de los mejores pintores figurativos de la Argentina, a quien acompañó a Italia en su carrera diplomática. Allí Elvira trabajó amistad con Cesare Pavese, Alberto Moravia y Elsa Morante. Su trayectoria

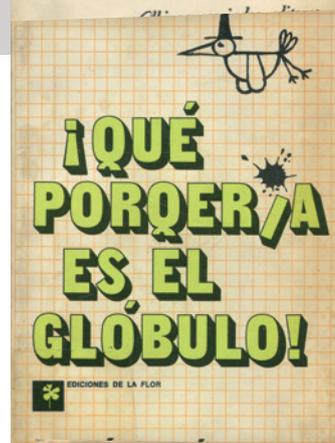
literaria se inicia en 1956 con la publicación de *Dos veranos*. Le siguen novelas extraordinarias como *Aire tan dulce*, *Uno* y *En el fondo*; volúmenes de cuentos tan disruptivos como *Las viejas fantasiosas* y *Ciego del cielo*. *La última conquista de El Ángel*, que no ha sido reeditada, es de las ficciones argentinas del último medio siglo que observa con implacable profundidad la tragedia de la tortura.



Senos | Ramón Gómez de la Serna (1917)

Dentro de esa noción personalísima de la literatura que el español Gómez de la Serna bautizó como el "ramonismo", se encuentra este volumen impar que el autor publicó a sus casi treinta años y que recoge brevedades, iluminaciones, pequeños relatos, escenas acaso, en torno de aquello que él

consideraba el *súmmum* de la belleza en el cuerpo femenino. Florilegio que ocupa un lugar mítico en su bibliografía, ha sido replicado y homenajeado por muchísimos escritores que encuentran en él, como lo hizo Octavio Paz, una de las cumbres del erotismo en lengua española.



¡Qué porquería es el glóbulo! | José María Firpo (1976)

El educador uruguayo José María Firpo fue autor de varios libros, novedosos en su época, que recogían, a veces con ánimo humorístico, otra con afán reflexivo, decenas de conversaciones que mantuvo con sus alumnos de escuela primaria. Todos fueron un éxito que arribaron en Uruguay a la cate-

goría de clásicos. *¡Qué porquería es el glóbulo!*, el único editado originalmente en Argentina, antología de dichos y escritos de alumnos, incluye lindezas de este estilo: "El átomo es una cosa que cuando se amontona explota"; "El maestro está compuesto de átomos, pero él tiene más que nosotros".



Casa-grande y senzala | Gilberto Freyre (1943)

Publicado en Brasil en 1933, el libro de Freyre, sociólogo y fundador de los estudios antropológicos de ese país, lleva por subtítulo "La formación de la familia brasileña en un régimen de economía patriarcal". Editado en Argentina apenas una década después en una traducción, el libro es considerado hoy no solo un

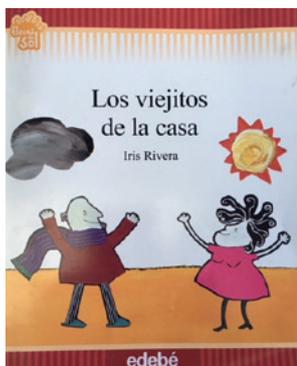
monumento de la ciencias sociales de Brasil, sino de la literatura. Influencia del modernismo literario, de los músicos embanderados bajo los movimientos de la bossa nova o el tropicalismo, adorado por autores como Clarice Lispector u Octavio Paz, *Casa-grande...* siempre habla del presente.

RESCATE

Los viejitos de la casa

Iris Rivera | Ilustraciones de Tania de Cristóforis
Edebé

La voz de Iris Rivera perfuma el aire de la sala tanto como el pan dulce que hornea la vieja del cuento, mientras escribe versos para el viejo que está afuera, bajo la lluvia. El viejo no escucha, los que sí escuchan son los chicos, que se toman así una merienda succulenta de palabras con *Los viejitos de la casa*, se trepan al regazo de la autora y meten los deditos inquietos en la puerta de la casita de madera, por la que sale la vieja y se esconde el viejo, o sale el viejo y se esconde la vieja en un perpetuo desencuentro. Rivera confiesa que de chica solía preguntarse, mirando esas raras casitas de adorno, qué pasaría con ese par de viejos que nunca se encontraba,



y la historia tardó en llegar, pero cuando llegó fue “un gran alboroto de palabras contentas” como las que se dedicaban el viejo y la vieja cuando se cruzaban en el umbral, ni adentro ni afuera.

Porque el viejo sale cuando hay tormenta y se refugia cuando escampa, la vieja se encierra a escribir y cocinar cuando la tierra se moja y sale a tomar el aire cuando se limpia. El movimiento de uno sacude a la otra. Entonces el enojo, la tormenta, los versos, el pan dulce, las arrugas, los relámpagos, el aire, el alboroto, los avioncitos y el arcoíris, las puertas y las ventanas, el afuera y el adentro son una posibilidad. Una forma de jugar: de estar y no, aparecer y desaparecer, ocultarse y asomarse en un círculo perfecto en el que cada gesto de la vieja cosquillea los pies del viejo. Por eso es posible el encuentro, el baile, las risas, el amor.

“Él gruñe afuera, ella rabia adentro. Y la tormenta se desata”.

María Luján Picabea

NOVEDAD

Criaturas

Chanti

CalibroscoPIO

Hay libros que abren a machetazos un pasaje en la espesura de lo cotidiano, algunos imprimen preguntas indelebles en la piel, otros sacan al lector de su espacio de confort y lo ponen a temblar. Hay libros que arrullan y libros que despiertan. Hay libros de aventuras, fantasías, humor, terror; hay libros emotivos y existencialistas. Pero cuando un libro condensa todo eso, entonces es una fiesta. Así es *Criaturas*, de Chanti.

Chanti tiene legiones de seguidores de sus historietas, fanáticos de la serie *Mayor y menor*, primeros lectores apasionados con *Las aventuras de Facu* y *Café con Leche*. En ese terreno, un nuevo episodio es recibido siempre con clamor por los chicos y las chicas. Tal vez por eso es tan valioso *Criaturas*, porque es un libro diferente en el que el autor e ilustrador, mantiene las líneas y el estilo que lo definen pero toma, además, otros riesgos.

El desafío del lector es mirar, correrse del lugar desde el que mira, poner en jaque los preconceptos con los cuales mira, y recién entonces volver a mirar para descubrir que en cada afirmación, descripción, comentario o interrogante hay un sentido circular. Si una niña acecha a una araña, es al mismo tiempo acechada por otro ser. Si un niño se sorprende ante la presencia de un

monstruo, el monstruo no se sorprende menos ante la presencia del niño. Cada una de las páginas de *Criaturas* obedece a aquello que dice Graciela Montes, que un cuento es a la vez lo más natural y lo más extraño.

M. L. P.



Mayo de 1928. Nace Oscar Hermes Villordo

El 9 de mayo de 1928, en la ciudad de Machagai, provincia del Chaco, nació Oscar Hermes Villordo. Escritor, crítico y periodista, comenzó su carrera literaria con *Poemas de la calle*, obra a la que le siguieron *El bazar* y *Consultorio sentimental*. Integró las redacciones de *Billiken*, *La Prensa* y *La Nación* y colaboró con diferentes revistas, como *Idilio*, *Sur* y *Primera Plana*. Entre sus obras más destacadas figuran las novelas *La brasa en la mano* (1983), *La otra mejilla* (1986) y *El ahijado* (1990), que abrieron el camino a la literatura homosexual en la Argentina cuando todavía la temática era considerada tabú. Villordo murió en la ciudad de Buenos Aires el 1 de enero de 1994. La documentación que integra su archivo personal, conservado en el Departamento de Archivos de la Biblioteca Nacional, permite una aproximación tanto a la obra del escritor, como al contexto de producción y recepción que tuvo la incorporación de la temática homosexual en el campo literario nacional.



Abril de 1995. Muere Arturo Frondizi

El 18 de abril de 1985, en la Ciudad de Buenos Aires, falleció a los 86 años Arturo Frondizi. Abogado, periodista, docente y político, nació en la ciudad correntina de Paso de los Libres el 28 de octubre de 1908. Afiliado desde muy joven a la Unión Cívica Radical (UCR), fue uno de los fundadores del Movimiento de Intransigencia y Renovación (MIR) en 1945; ocupó, al año siguiente, su primer cargo público al ser elegido como diputado nacional por la Ciudad de Buenos Aires. En 1951 integró la fórmula presidencial de la UCR que encabezó Ricardo Balbín y que fue derrotada por el peronismo. En 1954 publicó su libro *Petróleo y política*, donde denunciaba la actividad de las empresas petroleras en Argentina. El 23 de febrero de 1958 fue electo presidente de la Nación en representación de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) y con el apoyo del peronismo proscripto. El impulso desarrollista original fue derivando en una creciente extranjerización de la economía. El anhelo de autoabastecimiento de petróleo se combinó con rasgos cada vez más represivos en el campo social y político. El 29 de marzo de 1962, Frondizi fue derrocado a través de un golpe militar, recluido en la isla Martín García primero y trasladado luego a Bariloche. Tanto los papeles que constituyen su archivo personal como buena parte de la documentación producida por los organismos dependientes de Presidencia de la Nación en el período de gobierno de Arturo Frondizi; se conservan en el Departamento de Archivos.

HUMORISTAS CORDOBESES (Parte I)

Como natural extensión del artículo anterior en *Cuaderno de la BN* sobre el Archivo Cognigni, nos referimos ahora a la colección de obras producidas por los humoristas de Córdoba que brillaron a partir de la publicación de la revista *Hortensia* (1971-1989), que difundió a nivel nacional no solo el humor de los gráficos y escritores de esa provincia, sino también el de otras vecinas, como al rosarino Roberto Fontanarrosa. En tareas realizadas en Córdoba, el Archivo de Historieta y Humor Gráfico, además de recoger documentos testimoniales sobre la historia del humorismo gráfico local, reunió en carácter de donación de

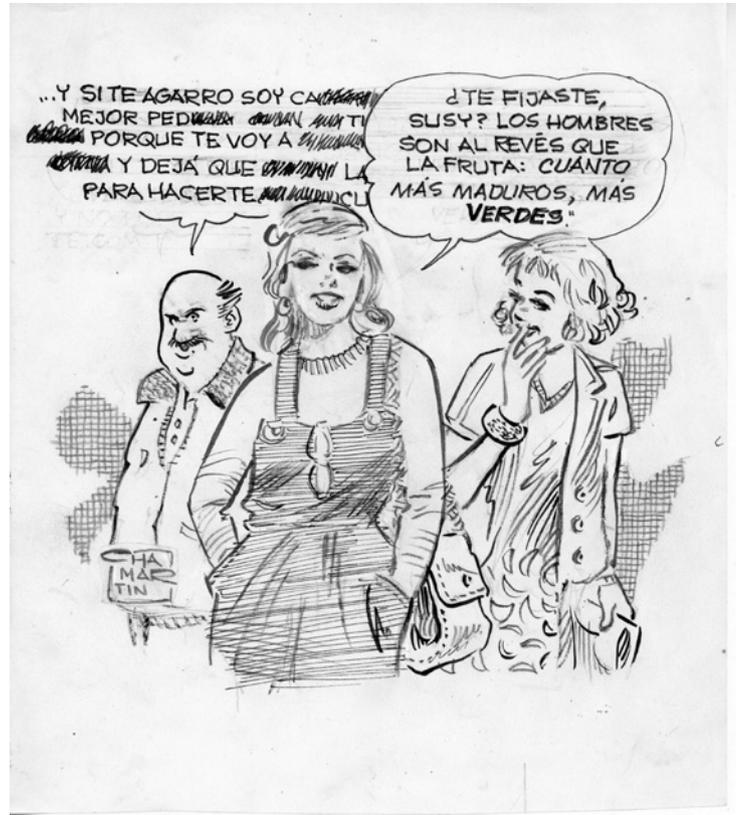
sus autores piezas de Cristóbal Reinoso (Crist), Manuel Peirotti (Peiró), Julio Chamartín, Carlos “el Negro” Ortiz y Aldo Cuel (signado como el creador de la famosa réplica “nosivuá” —“no, si va a ser”— que, según nos explicó en su testimonio, llevó a la gráfica desde la oralidad de la tribuna de la cancha de fútbol local, evidenciando el notable trabajo de registro sociocultural que plasmó *Hortensia*). Todos ellos pertenecen a la primera camada de dibujantes de la revista, y en especial Crist, que se ha proyectado como un maestro renovador del dibujo hasta nuestros días.



Aldo Cuel. Tinta, 26 x 32 cm. Publicado en revista *Hortensia*, 1972.



Crist (Cristóbal Reinoso). Fibra, 32 x 22 cm. Inédito. Dibujo realizado especialmente para el Archivo de Historieta y Humor Gráfico de la Biblioteca Nacional, 2013.

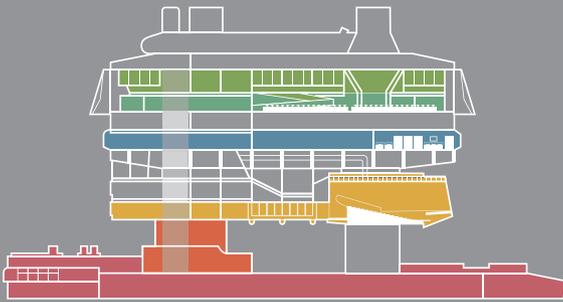


Julio Chamartin. Tinta, 25 x 22 cm.



Carlos Ortiz. Fibra, 23 x 36 cm. Original con máscara de color.

INFORMACION



Pisos, salas y accesos

El horario general de la Biblioteca Nacional es de lunes a viernes de 9 a 24 hs. y sábados y domingos de 12 a 19 hs. Las salas especiales tienen horario diferenciado.

Sala de Lectura General y Hemeroteca
Lunes a viernes de 9 a 24 hs.
Sábados y domingos de 12 a 19 hs.

Sala de Lectura de Acceso Libre
Lunes a viernes de 7 a 24 hs.
Sábados y domingos de 12 a 19 hs.

Sala de Lectura para no videntes
Lunes a viernes de 10 a 18 hs.
Sábados de 12 a 19 hs.

Audioteca-Mediatteca y Sala del Tesoro
Lunes a viernes de 10 a 18 hs.
Sábados de 12 a 18 hs.

Fototeca y Mapoteca
Lunes a viernes de 10 a 18 hs.

Archivos
Lunes a viernes de 10 a 17 hs.

Archivo de Historieta y Humor Gráfico Argentinos
Lunes a viernes de 9 a 20 hs.

Museo del libro y de la lengua
Martes a domingo de 14 a 19 hs.

Hemeroteca
4808-6037

Sala de Referencia
4808-6090

Acreditación de investigadores
4808-6085

Sala de Lectura para no videntes
4808-6018

Escuela Nacional de Bibliotecarios
4808-6095

Audioteca-Mediatteca
4808-6082

Fototeca y Mapoteca
4808-6075

Archivos
4808-6063

Sala del Tesoro
4808-6072



6

SEXTO PISO

- 1 Atención al público
- 2 Sala de Referencia
- 3 Sala de Lectura de Acceso Libre
- 4 Rampa al 5° piso
- 5 Academia Nacional de Periodismo

5

QUINTO PISO

- 1 Atención al público
- 2 Terminales de consulta
- 3 Ingreso a Sala de Lectura
- 4 Rampa al 6° piso
- 5 Sala de Lectura General
- 6 Gabinetes para investigadores acreditados

3

TERCER PISO

- 1 Informes
- 2 Audioteca-Mediatteca
- 3 Fototeca y Mapoteca
- 4 Archivos
- 5 Sala del Tesoro
- 6 Sala Juan L. Ortiz

1

PRIMER PISO

- 1 Sala Leopoldo Marechal
- 2 Auditorio Jorge Luis Borges
- 3 Sala Silvina Ocampo
- 4 Sala Adolfo Bioy Casares

PB

PLANTA BAJA

- 1 Ingreso
- 2 Registro de usuarios
- 3 Sala Leopoldo Lugones
- 4 Sala María Elena Walsh

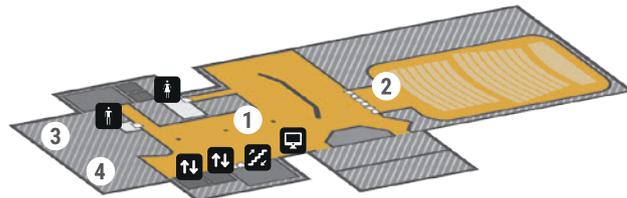
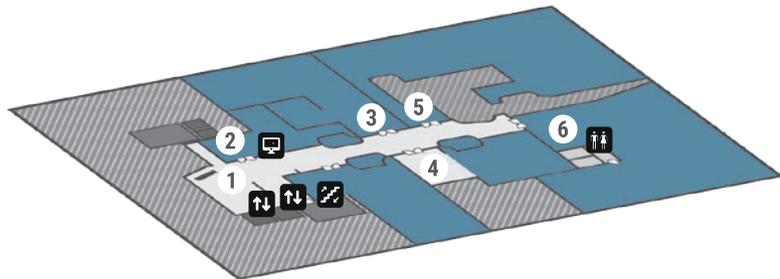
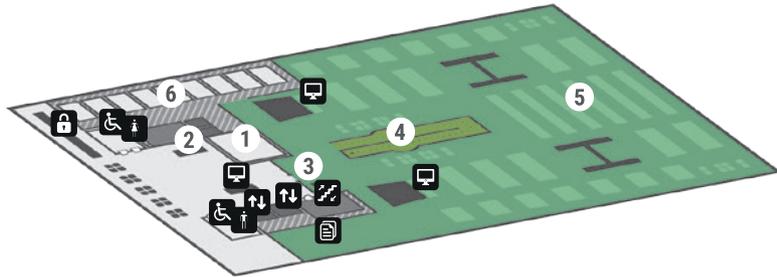
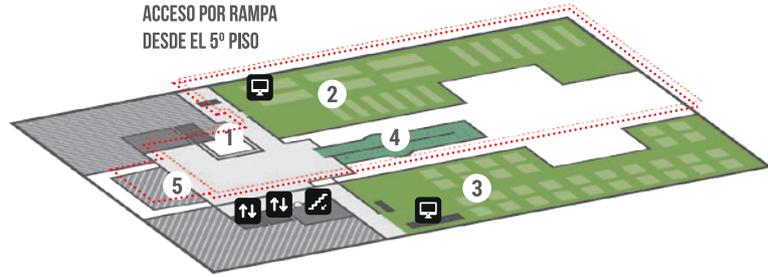
H

HEMEROTECA Y ESCUELA NACIONAL DE BIBLIOTECARIOS

- 1 Hemeroteca
- 2 Sala de Lectura Informal
- 3 Referencias (material posterior a 1940)
- 4 Sala de Lectura Silenciosa
- 5 Sala de Publicaciones Periódica Antiguas (material anterior a 1940)
- 6 Sala de Lectura para no videntes
- 7 Sala Augusto Raúl Cortazar
- 8 Escuela Nacional de Bibliotecarios
- 9 Archivo de Historieta y Humor Gráfico Argentinos
- 10 Salón Comunitario Raúl Scalabrini Ortiz

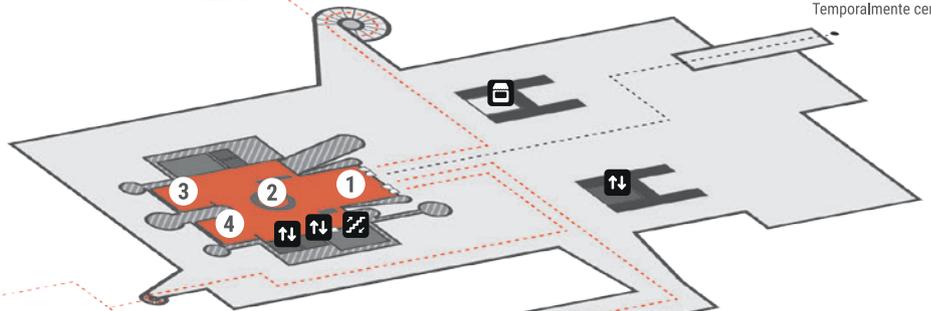
-  Ascensores
-  Escaleras
-  Baños
-  Terminales de consulta
-  Lockers
-  Fotocopiadora
-  Quiosco

ACCESO POR RAMPA
DESDE EL 5º PISO



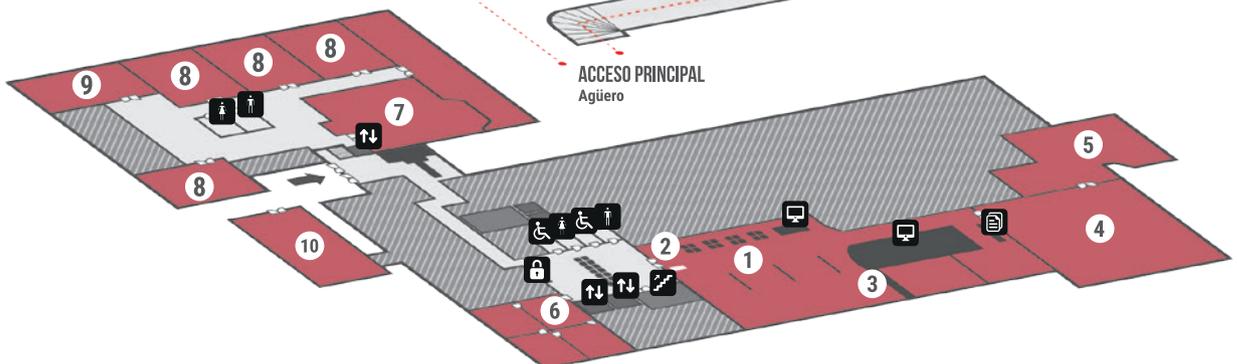
ACCESO
Austria

ACCESO PZA. EVITA
Av. del Libertador
Temporalmente cerrado



ACCESO PZA. DEL
LECTOR RAYUELA
Av. Las Heras

ACCESO PRINCIPAL
Agüero



AGENDA

ACLARACIÓN

Las actividades son gratuitas, sujetas a la capacidad de las salas, y pueden sufrir modificaciones de último momento. Para información actualizada día por día, consultar www.bn.gov.ar/eventos

ABRIL

Martes 3

■ CINE
Cortometrajes de Terror Córdoba, festival internacional de cine de terror y fantástico. 18:30 hs. Auditorio Jorge Luis Borges
Proyección de cortometrajes en el marco del ciclo *Curados de espanto. Una visión del cine fantástico*, organizado por La Nave de los Sueños y la Biblioteca Nacional.



Martes 3

■ PRESENTACIÓN
Dorothy. 19 hs. Auditorio David Viñas
TBF es un proyecto colaborativo audiovisual que realiza *performances* que invitan al espectador a armar su propio recorrido.

Jueves 5

■ PRESENTACIÓN
Almas en pena. 19 hs. Auditorio David Viñas
Presentación del libro de Mercedes Giuffré con Damián Blas Vives y Gabriela Margall.
Esta es la cuarta novela publicada por Penguin Random House de la serie histórico-policial ambientada en las invasiones inglesas.



Viernes 6

■ PRESENTACIÓN
De poesía y de psicoanálisis. Lo indecible sustraído a la nada. 19 hs. Auditorio David Viñas
Presentación del libro con edición bilingüe italiano-castellano que se publicó en Italia recientemente.

Lunes 9

■ PRESENTACIÓN
El hombre de la máscara y otros cuentos. 19 hs. Auditorio David Viñas
Presentación del libro de cuentos fantásticos de Haide Daivan con Carlos Pensa y Mario Buchbinder.

Martes 10

■ ENCUESTRO
Dante2018: la última sonrisa de Beatriz. 17 hs. Centro de Estudios y Documentación Jorge Luis Borges de la Biblioteca Nacional

El Centro se suma a la propuesta de lectura de la *Divina Comedia*.



Martes 10

■ CINE
Cortometrajes de 1000 Gritos, festival de cine fantástico y de terror. 18:30 hs. Auditorio Jorge Luis Borges
Proyección de cortometrajes en el marco del ciclo *Curados de espanto. Una visión del cine fantástico*, organizado por La Nave de los Sueños y la Biblioteca Nacional.



Jueves 12

■ ENCUESTRO
La experiencia del psicoanálisis. Función de la palabra. 13:30 hs. Auditorio Jorge Luis Borges
La jornada es organizada por la Comisión de Enlace de Argentina y Uruguay perteneciente a Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano.

Viernes 13

■ PRESENTACIÓN
¡Que me parta un Milagro! 19 hs. Auditorio David Viñas
Presentación del libro de Maru Pesuggi (Mariel Pérez Sasso) acerca de los problemas de infertilidad en la pareja.



■ ENCUESTRO

La experiencia del psicoanálisis. Función de la palabra. 13:30 hs. Auditorio Jorge Luis Borges
La jornada es organizada por la Comisión de Enlace de Argentina y Uruguay perteneciente a Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano.

Domingo 15

■ MÚSICA
Música en Plural. 17 hs.

Auditorio Jorge Luis Borges

Presentación del ciclo de conciertos de cámara organizado por la Biblioteca Nacional, bajo la dirección artística y coordinación general de Bárbara Civita y Haydée Seibert Francia.



Martes 17

■ CINE
Del amor a la muerte y cortometrajes de Cine Fantástico y Bizarro. 18:30 hs. Auditorio Jorge Luis Borges
Proyección de la serie de Mariano Cattaneo y de cortometrajes en el marco del ciclo *Curados de espanto. Una visión del cine fantástico*, organizado por La Nave de los Sueños y la Biblioteca Nacional.



Jueves 19

■ CONFERENCIA
Un recorrido por la historia del psicoanálisis en India. 19 hs. Auditorio David Viñas
Conferencia a cargo de Laura Katz (Asociación Psicoanalítica Argentina). Presentan Virginia Ungar (Asociación Psicoanalítica Internacional) y Claudia Borensztein (Asociación Psicoanalítica Argentina). Comenta Felipe Müller (Asociación Psicoanalítica Argentina-CONICET).



Viernes 20

■ ENCUESTRO
Poesía y psicoanálisis. Lo que excede al lenguaje. 19 hs. Auditorio David Viñas
Charlas y lecturas que reúnen la poesía y el psicoanálisis como prácticas hacia lo imposible.

Martes 24

■ CINE
Cortometrajes de Buenos Aires Rojo Sangre, Festival Internacional de Cine de Terror,

Fantástico y Bizarro.

18:30 hs. Auditorio Jorge Luis Borges
Proyección de cortometrajes en el marco del ciclo *Curados de espanto. Una visión del cine fantástico*, organizado por La Nave de los Sueños y la Biblioteca Nacional.



Viernes 27

■ PRESENTACIÓN
Bajo el terebinto. 19 hs. Auditorio David Viñas
Presentación del libro de poemas de Celia Fischer con Michou Pourtalé.



Biblioteca Nacional
Mariano Moreno

MAYO

Miércoles 2

■ PRESENTACIÓN

La flecha dorada. 19 hs. Auditorio David Viñas
Presentación del libro de Manuel Sánchez Ruiz con los poetas Osvaldo Bossi y Verónica Yattah.

Sábado 5

■ MÚSICA

Biblioteca Contemporánea. Ensamble Bracelet. 17 hs. Auditorio Jorge Luis Borges
El Ensamble Bracelet desarrolla una importante actividad en el ámbito de la música de cámara. Su repertorio abarca diversas épocas y estilos, incluyendo estrenos y primeras audiciones.

Domingo 13

■ MÚSICA

Música en Plural. 17 hs. Auditorio Jorge Luis Borges
Presentación del ciclo de conciertos de cámara organizado por la Biblioteca Nacional, bajo la dirección artística y coordinación general de Bárbara Civita y Haydée Seibert Francia.



Miércoles 16

■ PRESENTACIÓN

25 Noches de insomnio. 19 hs. Auditorio David Viñas
Presentación del libro de Marcelo Di Marco con Damían Blas Vives, Pablo Forcinito y Nicolás Amelio-Ortiz.



Viernes 18

■ PRESENTACIÓN

Rosas del desierto. 19 hs. Auditorio David Viñas
Presentación del libro de poemas de Aníbal Zaldívar.

Sábado 19

■ MÚSICA

Música XL. Orquesta Escuela de Tango Emilio Balcarce. 17 hs. Auditorio Jorge Luis Borges
Ciclo de conciertos a gran escala organizado por la Biblioteca Nacional. Orquestas típicas, *big bands*, agrupaciones corales y *large ensembles* se presentarán en el Auditorio Jorge Luis Borges

y en la Explanada Juan José Saer.



Martes 22

■ PRESENTACIÓN

El imperio científico. Investigaciones político-espaciales. 19 hs. Auditorio David Viñas
Presentación del libro de Fernando Beresñak con Fabián Ludueña Romandini, Marcelo Burello y Hernán Borisonik.



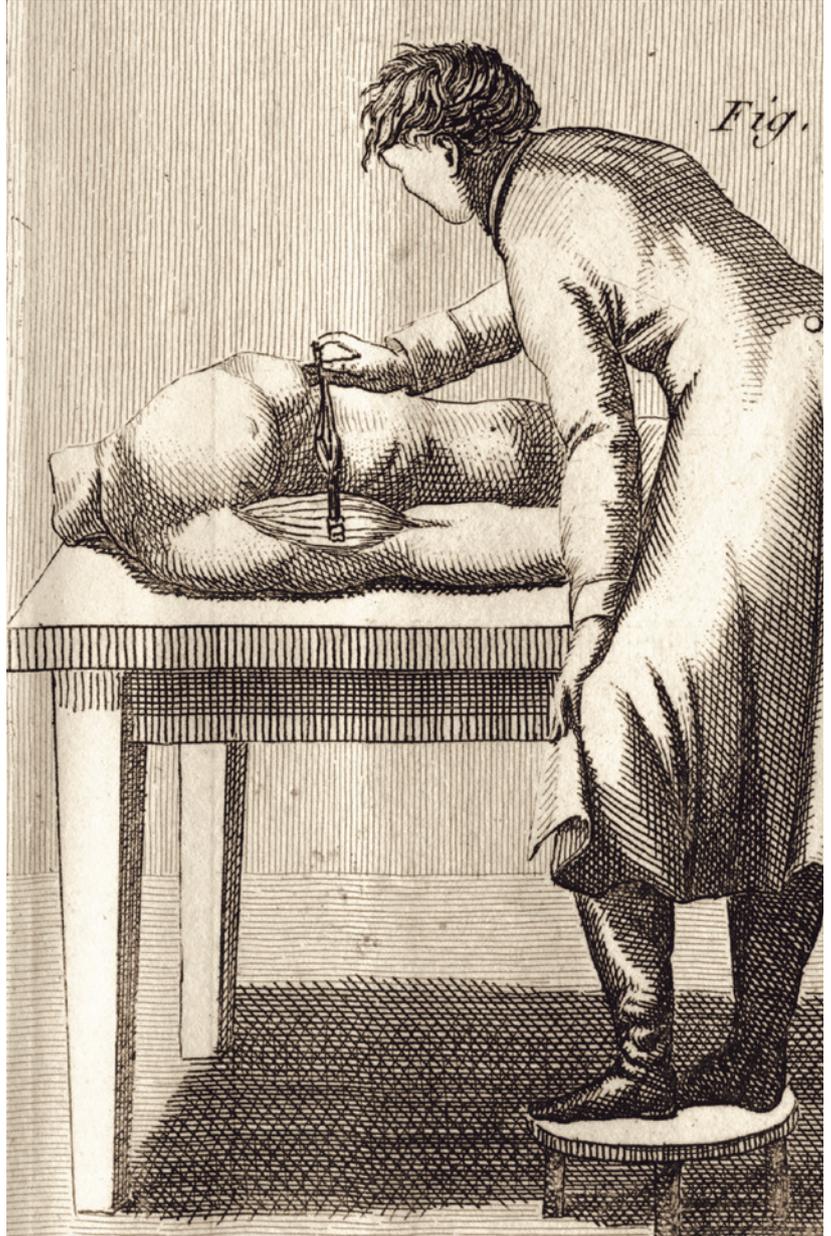
J. M. Coetzee en la BN

Conferencia sobre el film *Edvard Munch* (Peter Watkins, 1974).
Con proyección.
Jueves 3 de mayo a las 19 hs. Auditorio Jorge Luis Borges

ADELANTO

El monstruo de Frankenstein
Sala Leopoldo Marechal. Desde mayo.

Detalle de la lámina nro. 4 de *Essai théorique et expérimental sur le galvanisme*, de Jean Aldini.



OTRAS EXPOSICIONES

Insurgencias 68
Salas Adolfo Bioy Casares y Silvina Ocampo. Desde el 22 de mayo.

Breve Historia Universal de Landrú
Salas Leopoldo Lugones y María Elena Walsh.

El año mágico de García Márquez
Sala Leopoldo Marechal. Hasta el 15 de abril.

Roberto "el Negro" Fontanarrosa. Archivos clasificados
Museo del libro y de la lengua

DESDE EL 3 DE MAYO
Funciones:
De jueves a domingo
a las 20 hs.



Escrita y dirigida por Emilio García Wehbi
A partir de la tragedia 'Tiestes' de Séneca

TIESTES y ATREO



**TEATRO
NACIONAL
ARGENTINO**
TEATRO
CERVANTES

Comprá tus entradas en:



o en la boletería del Teatro,
Libertad 815 - CABA



Ministerio de Cultura
Presidencia
de la Nación